



# INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

Apartado Aéreo 20002

## NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 76

1º de mayo de 1967

### LOS SUEÑOS DE LUCIANO PULGAR PALABRAS EXPLICATIVAS

POR JOSE J. ORTEGA TORRES

*De modo insistente ha querido el doctor Rivas Sacconi que anteponga algunas líneas a la presente edición de los Sueños, y voy a complacerlo, aunque en verdad no sé qué añadir a lo ya dicho en los prolegómenos por el doctor Emilio Robledo (que de Dios goce) y por el doctor Horacio Bejarano Díaz, a quien tanto debe esta obra.*

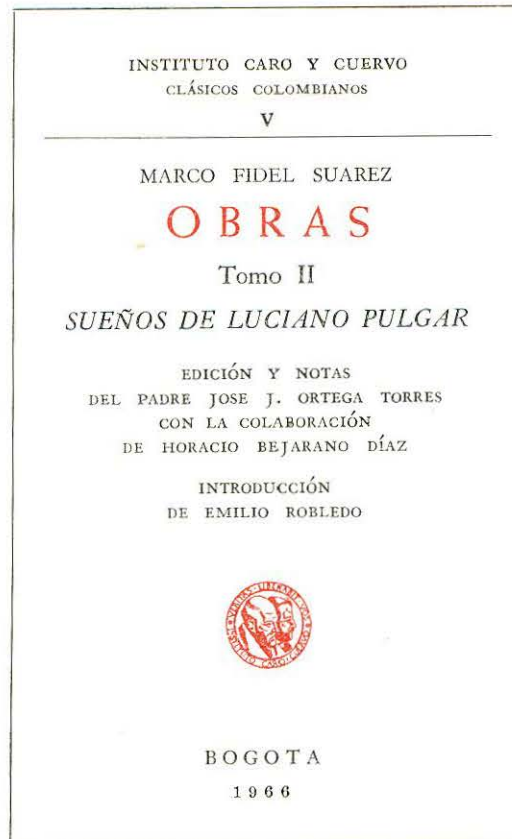
*Los Sueños de Luciano Pulgar han sido, desde su aparición, uno de los libros más apreciados en Colombia, a la par de las Apuntaciones de Cuervo, y con afecto semejante al que han gozado María, La vorágine o las fábulas de Pombo, para citar algunos títulos populares. Tal vez en esa predilección tuvieron buena parte las circunstancias personales de su autor, que hacía poco había renunciado a la presidencia, ante la oposición que le hacían propios y extraños, y más abrumado por los golpes de aquellos que por los dardos de los otros.*

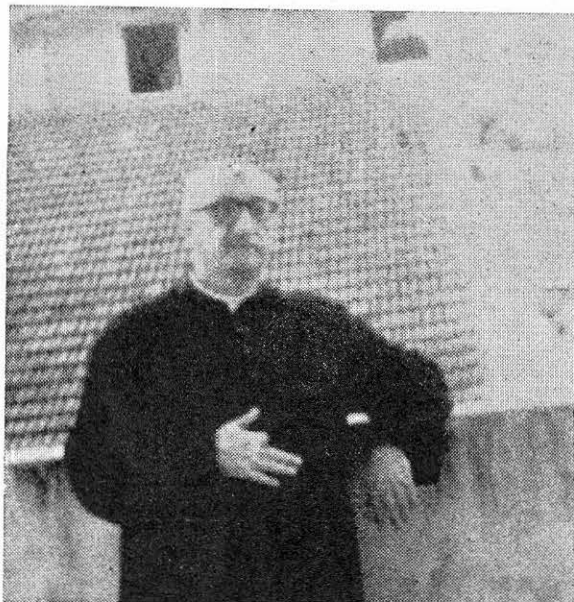
*Hasta el 11 de noviembre de 1921, cuando se retiró del mando, había sido don Marco*

*(así se le llamaba comúnmente) un varón fornido, pulcro en el vestir, de mirada vivaz, de paso firme, aunque algo tímido y retraído. Luego, a ojos vistas, comenzó su decadencia*

*física, acelerada por traidora enfermedad y avivada por desengaños, pobreza y sinsabores. Daba pesar verlo después, en la época de los Sueños (11 de marzo de 1923 a 9 de marzo de 1927): aniquilada la recia estampa se había transformado rápidamente en un anciano escuálido, de andar lento y trabajoso, desaliñado, de barba hirsuta, de mirar atemorizado, que buscaba a sus lados imaginarios asaltantes, pues para colmo de males dio en la manía de sentir tras él los pasos de esbirros asalariados por las euménides o las carreras persecutorias de Becerrillo o de Licisca. Por fin el domingo 3 de abril de 1927 cambió la pluma por el crucifijo, las espinas por la palma de la paz, y entró a la inmortalidad placidamente adormecido en el seno de Dios.*

*En ese estado de cuerpo y de espíritu, a los sesenta y ocho años de edad, empezó Luciano*





R. P. JOSE J. ORTEGA TORRES  
EN CARTAGENA

*a escribir sus Sueños, verdaderos aegri somnia, delirios de enfermo, en los que se unen lo divino y lo humano, la poesía más excelsa y la realidad más burda, como fue la de la vida de un hombre que, después de haberles prestado grandes servicios a su patria y a su partido, se ve víctima de la vesania política, que todo lo atropella con ímpetu de huracán furioso. En estilo perfectísimo se disfrazan en ellos la humildad y el orgullo, el perdón cristiano y el impulso vindicativo.*

*En esas páginas admirables, el paria injustamente perseguido se desquitaba fustigando a sus malquerientes de todas las épocas, desde los que lo compararon a Maquiavelo y a Jack el Destripador, hasta los que lo motejaron de avaro o lo llamaron reo de peculado, hombre nefasto para la buena marcha de la república. Y se complacía en trazar con rasgos indelebles la silueta de sus adversarios — reales o supuestos —, para fijarlos en el papel, con la alegría del niño que logra apoderarse de los insectos que lo importunan, para clavarlos vivos y palpitantes en el muro, como inútiles trofeos.*

*Con hondo anhelo se aguardaban los Sueños, para leer y analizar sus pintorescas alusiones a personajes y sucesos del momento, lo que solía halagar más, como siempre ha sucedido, que los conceptos éticos y religiosos, o las*

*disquisiciones gramaticales o los comentarios históricos que colmaban esos párrafos, sabrosos y castizos, escritos cum ira et dolore, con indignación y amargura, y exentos, por lo tanto, de serena imparcialidad y de verdad absoluta. Así y todo, por su belleza lozana y hasta por sus defectos mismos, se hicieron famosos.*

*Guiado Luciano por su memoria felicísima, pero ya descaecida por los años, trastrueca citas, confunde nombres y apellidos, omite en sus listas personajes, aun de los más gratos a su corazón, y con insistencia senil suele repetir unas mismas cosas, no siempre de mucha monta, como la grafía del apellido Wilches o la censura de ciertas voces, ya hoy comunes, como tópico y urbe, según se irá ponderando en las anotaciones.*

*Muerto el señor Suárez, hace treinta y ocho años, siguen viviendo sus Sueños. Terminada su publicación en tomos, se suceden las ediciones, al mismo tiempo que varias de sus páginas se hacen cada día más confusas. Los adelantos filológicos dejan atrás algunas de sus teorías; nuevos documentos echan por tierra algunos de sus apuntamientos históricos, y propios y extraños, incluyendo a los mismos que fueron causa de que esos ensueños se escribieran, tienden manto de silencio ante sus yerros y descuidos, que comienzan desde el epígrafe de la portada (donde dice peculatus reum factus), como se explicará oportunamente.*

*Ya era tiempo de depurar en lo posible esta serie de Sueños, tan renombrados y tan solicitados, y es lo que se trata de hacer ahora al publicarlos como parte integrante de las obras del señor Suárez, y talvez la principal, ya que forman como un compendio de todos sus escritos anteriores. Con ese fin se han redactado varios centenares de notas. En ellas se aclaran y completan las transcripciones que Pulgar truncaba o modificaba a su amaño; se explican — siempre con alguna base documental — los hechos a que se refiere directa o indirectamente; se concede a la paremiología la importancia que él le daba; se aclaran diversos asuntos lexicológicos; se incluyen los datos biográficos de los personajes a quienes nombra y las referencias bibliográficas de las obras que menciona; en una palabra, se ha procurado facilitar hasta el sumo, sin limitaciones, la lectura y*

comprensión de una obra que, de otro modo, dentro de algunos años más, sería en muchos de sus párrafos tan indescifrables como un jeroglífico chino o una inscripción cuneiforme. Recuérdese que el señor Suárez fue siempre aficionado a los acertijos.

Ya en otro sitio se advierte que esas notas no son para los eruditos, pues en ellas no encontrarán nada nuevo, sino para los extranjeros y el común de los lectores, en especial estudiantes, a quienes pueden servir de guía para investigaciones posteriores. A algunos sorprenderá que en varios puntos se diga la verdad escueta y se den nombres completos sin anagramas ni tapujos. En nuestro país han sido los críticos y los cronistas muy aficionados a velos y encubrimientos, lo que puede comprobarse en casi todos los libros de historia política o literaria que entre nosotros se han escrito, y cuyos autores omiten o disfrazan nombres y hechos, cuando lo creen oportuno, por meras deferencias personales o por tontas consideraciones políticas. Claro ejemplo en contra de tan mala costumbre nos dejó León XIII — nadie menos — al abrirle los archivos vaticanos a Ludovico Pastor para que, a la luz de documentos favorables o adversos, escribiera la historia de los Papas (que es la misma de la Iglesia), sin reticencias ni ocultaciones.

Hace veintiséis años, al publicar los cuatro últimos tomos de Sueños y reimprimir los ocho primeros, quise anotarlos, y para ello recogí mucho material informativo. Estaba entonces en lo mejor de la vida; vivían aún muchos amigos y colaboradores del señor Suárez, su hermana doña Soledad, su hija doña María Antonia, y además podía consultar directamente sus libros. Mas el proyecto no pudo realizarse, pues se opusieron a él algunos de mis colegas de la Academia Colombiana — entidad encargada de la edición de la obra, por iniciativa de la Librería Voluntad —, movidos por el temor de disgustar a algunos de los personajes fastigados por Luciano bajo nombres postizos, como Laureano Gómez y Alfonso López, Miguel Jiménez López y Esteban Jaramillo, Maître Renard y el Doctor Rábano, por ejemplo (a los cuales, dicho sea entre paréntesis,

no les importaba un bledo que se divulgaran sus nombres propios, y así lo manifestaron algunos de ellos al que firma estas líneas, cuando los interrogó acerca del asunto).

La tarea quedó trunca (sólo se añadieron unas pocas anotaciones, no relacionadas con la política), y después, al cambiar de residencia, se me extraviaron muchas papeletas. Vencidos ya aquellos temores pusilánimes, pero desaparecidos los principales personajes del tablado donde los colocó Luciano, la labor se hizo mucho más difícil. Baste recordar que he tenido que realizarla en una ciudad, ilustre sí, pero desprovista de bibliotecas y, por lo tanto, de las principales obras mencionadas por el señor Suárez, algunas de las cuales son ya tesoros bibliográficos. Por fortuna, el doctor Rivas Sacconi acogió con benevolencia la idea de las notas explicativas, y la facilitó e hizo posible poniendo al frente de las investigaciones necesarias para ese fin al doctor Horacio Bejarano Díaz, de tan fino olfato bibliográfico y de tan heroica paciencia para registrar palimpsestos y revolver mamotretos. Ayudaron eficaces colaboradores. A todos ellos se debe cuanto esas anotaciones tienen de bueno; lo demás pertenece al encargado de reunirlos y darles forma orgánica.

A lo largo de ellas se han ido indicando los nombres de cuantos quisieron ayudar generosamente a llevar a término una empresa tan ardua en nuestro medio; y como la justicia manda que se dé a cada cual lo que le corresponda, suum cuique, se publicará también la lista de las entidades y personas (algunas muy allegadas al señor Suárez) que ni siquiera se dignaron responder reiteradas peticiones de informes. Por eso han quedado lagunas y vacíos, sobre todo en las noticias biográficas, a las que se ha dado importancia, pues se trata de personajes meritorios, pero olvidados en su mayoría. Así y todo, es satisfactorio ver que es poco lo que resta sin aclaraciones. Y creo que basta de preámbulos.

JOSE J. ORTEGA TORRES

Suárez, Marco Fidel, 1855-1927.

Obras. Tomo II: Sueños de Luciano Pulgar. Edición y notas del Padre José J. Ortega Torres con la colaboración de Horacio Bejarano Díaz. Introducción de Emilio Robledo. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1966.

LXIV, 2217 p., 1 h. ret. 18 cm. (Instituto Caro y Cuervo. Clásicos Colombianos, V).

I. Colombia - Historia Política. 2. Literatura Colombiana - Diálogos. I. Bejarano Díaz, Horacio, 1919- *comp.* II. Ortega Torres, José Joaquín, *Pbro.*, 1908- *comp.* III. Robledo, Emilio, 1875-1961, *pról.* IV. Título.

C 864

Biblioteca del Instituto Caro y Cuervo.

Dentro de la colección de Clásicos Colombianos, que publica el Instituto Caro y Cuervo en su Imprenta Patriótica, se ha dado a la circulación otro volumen, que corresponde a los escritos de don Marco Fidel Suárez. Este, que es el tomo II de las *Obras* del gramático presidente, presenta un nuevo valor y un medio para el acercamiento al pensamiento y al mundo de Suárez, en trabajo realizado por el Padre José J. Ortega Torres.

La edición ofrece, en efecto, como novedad y aporte valioso, el comentario extenso y profundo del Padre Ortega Torres. Cada Sueño viene acompañado de sustanciosas notas, que explican y complementan el texto. El tomo abarca 2217 páginas, en las que se encuentran sólo cuarenta y dos Sueños, de los ciento setenta y dos, publicados en *El Nuevo Tiempo* de Bogotá.

Las notas escritas por el Padre Ortega Torres, que merecen un estudio aparte, constituyen, sin duda alguna, un trabajo sólidamente científico y un instrumento utilísimo para el estudio del lenguaje, de las ideas, de la vida, de la situación histórica y de la cultura del señor Suárez. Ortega Torres, profundo conocedor de la obra de Suárez, ofrece la aclaración de los significados y demuestra que en los *Sueños de Luciano Pulgar* hay múltiples valores. Suárez por inclinación natural habíase

convertido en un artífice del lenguaje.

La introducción a los *Sueños de Luciano Pulgar* fue escrita especialmente para esta edición por don Emilio Robledo, en el año de 1956, época en que se emprendió la preparación de las *Obras* de Suárez.

El volumen trae además una nota históricamente explicativa de la publicación original y de las varias ediciones de los *Sueños de Luciano Pulgar*, trazada por don Horacio Bejarano Díaz.

En sus palabras preliminares dice el Padre Ortega Torres, refiriéndose a las circunstancias en que Suárez escribió los *Sueños de Luciano Pulgar*:

«En ese estado de cuerpo y de espíritu, a los sesenta y ocho años de edad, empezó Luciano a escribir sus *Sueños*, verdaderos *aegri somnia*, delirios de enfermo, en los que se unen lo divino y lo humano, la poesía más excelsa y la realidad más burda, como fue la de la vida de un hombre que, después de haberles prestado grandes servicios a su patria y su partido, se ve víctima de la vesania política, que todo lo atropella con ímpetu de huracán furioso».

En lo referente a su estudio sobre los *Sueños* dice el Padre Ortega Torres:

«se explanan ... los hechos a que se refiere directa o indirectamente; se concede a la paremiología la importancia que él le daba; se aclaran diversos asuntos lexicológicos; se incluyen los datos biográficos de los personajes a quienes nombra y las referencias bibliográficas de las obras que menciona; en una palabra, se ha procurado facilitar hasta el sumo, sin limitaciones, la lectura y comprensión de una obra que, de otro modo, dentro de algunos años más, sería en muchos de sus párrafos tan indescifrable como un jeroglífico chino o una inscripción cuneiforme. Recuérdese que el se-

ñor Suárez fue siempre aficionado a los acertijos».

Por su parte don Emilio Robledo, en el prólogo, hace un análisis amplio de las motivaciones que forzaron el desarrollo de la historia en ese lapso: desde el nacimiento de Suárez hasta su muerte, envolviendo en Suárez toda la circunstancia colombiana.

Han perdido ya los *Sueños* esa calidad con que inicialmente fueron escritos, para cobrar características que los extraen de las rencillas personales y políticas. Por otro aspecto, es una obra esencial en varios sentidos, dado precisamente que no se ha producido un estudio serio de lo que ha sido la evolución política en nuestro medio.

El Dr. Fernando Antonio Martínez dice en el prólogo al tomo I de las *Obras* de Suárez con relación a los *Sueños*:

«¿Pero luego no hay mucha historia en los *Sueños*? dijérase que son una *summa*, en dimensión histórica, del saber individual de Suárez; mas por historia no deberá entenderse solamente la narración, más o menos sometida a pauta cronológica, de los sucesos de su vida pública y los de su tierra y gentes, sino los acaecimientos de la grande y general historia que han tenido un eco en su corazón solitario. Aquí es donde el alma de Suárez resuena como una selva de voces lejanas».

Muchas facetas se nos muestran en este tomo, que es un estudio analizado de la vida y la obra de Suárez. Allí pueden encontrarse también altas y significativas disertaciones sobre el lenguaje, dignas de tenerse en cuenta para la elaboración de cualquier historia de las ideas lingüísticas.

En cuanto a la edición, don Emilio Robledo dice en el párrafo final de su prólogo:

«Y para terminar diremos que si se quiere, como lo deseamos nosotros, que los *Sueños de Luciano Pulgar* sean debidamente aprovechados por el público y que éste se ilustre con las numerosas lecciones gramaticales, históricas, morales, sociales y políticas que contienen, es indispensable que el volumen en que se publiquen vaya exornado con un índice analítico general por el abecé, muy cuidado, que comprenda todas las voces, etimologías, nom-

bres, frases, refranes, adagios, dichos, correcciones, etc., estudiados por el ilustre soñador. Sólo así se logrará que la consulta se facilite y que el lector pueda ilustrarse prontamente».

El Padre José J. Ortega Torres realizó no solamente lo deseado por don Emilio Robledo, sino que extendió su labor hasta campos más profundos, lo que le costó varios años de dedicación, tanto para la recopilación de datos, como para desarrollar las investigaciones tendientes a facilitar la lectura de la obra. El Padre Ortega Torres, erudito en historia y literatura, era la persona más indicada para emprender esta clase de labor; sus notas, numerosas y concisas, estudian, dilucidan y complementan los *Sueños de Luciano Pulgar*.

La pulcra edición de los *Sueños de Luciano Pulgar*, realizada en papel cebolla y encuadernación de lujo, estuvo al cuidado del emi-



MARCO FIDEL SUAREZ  
RETRATO QUE ILUSTRA ESTA EDICION

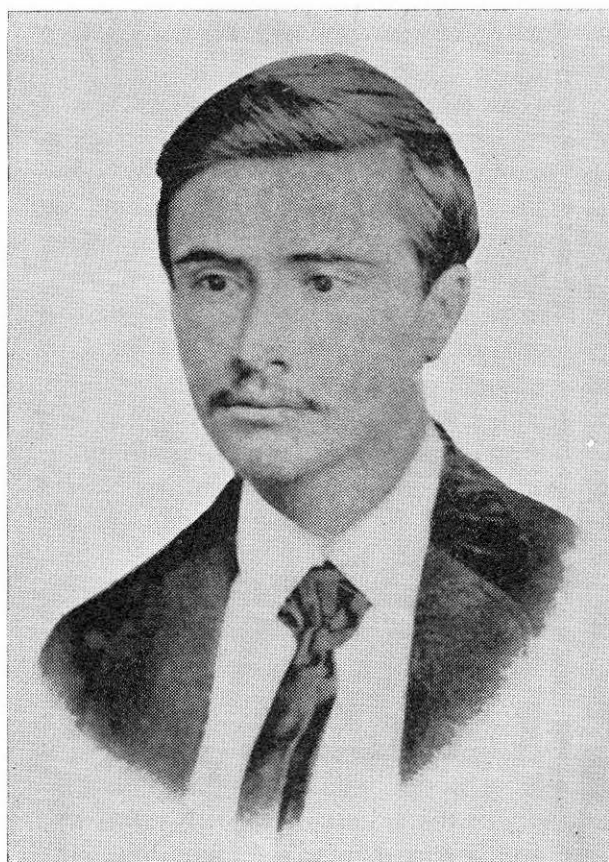
nente sacerdote. Incluye también una reseña de las distintas publicaciones de los *Sueños*. La presente se destaca de las anteriores por la riqueza de las notas, lo que representa una contribución ingente del Padre Ortega Torres a la cultura nacional.

Los objetivos propuestos por quienes emprendieron la empresa de difundir estos *documentos*, importantes para las letras, la historia y la vida colombianas, quedan realizados y testimoniados en la obra misma.

*Agustín Callejas Vieira.*

MARCO FIDEL SUAREZ  
A LOS 20 AÑOS DE EDAD

ESTE RETRATO Y EL ANTERIOR  
PERTENECEN AL ARCHIVO  
FAMILIAR DEL DR. JOSE  
MARIA MORALES SUAREZ.



## ESPLENDIDO DON DE FIN DE AÑO

Otro espléndido don de fin de año: el segundo tomo, en edición de lujo, de las *Obras* de Marco Fidel Suárez, sacado a la luz por el ultrabenemérito Instituto Caro y Cuervo, con la colaboración de los sagaces y eruditos investigadores Padre José J. Ortega Torres y Horacio Bejarano Díaz, autores de las necesarias y muy abundantes notas explicativas de los textos correspondientes a los *Sueños* (tomos I, II y III) de *Luciano Pulgar*. El prólogo fue escrito especialmente para esta impresión por el ya difunto y siempre recordado Maestro Emilio Robledo, científico, crítico literario y filólogo de noble sabiduría.

Sobre la vida del país, especialmente del período comprendido entre la presidencia de Suárez y su muerte, estos *Sueños* contribuyen poderosamente a la formación de un criterio cabal. Claro que hay que oír a la parte contraria, a la que a ratos persiguió al "presidente paria" con furia de

euménides; pero hay que leerse estas páginas de congoja, de ira, de sátira, de sapiencia, de caridad y de venganza. No todo es polémica de secta en estos *Sueños*. Hay muchas y hermosas y provechosas enseñanzas del gramático, del estilista, del católico, del historiador, del sociólogo: del Suárez total.

A los *Sueños*, para quienes no vivimos los días en que se produjeron, les faltaban notas aclaratorias. Es la tarea que con real maestría cumplieron Ortega Torres y Bejarano Díaz. Un nuevo, sonoro y cálido aplauso se merece de la literatura y de la patria el Instituto Caro y Cuervo, en tan buena hora confiado a la destreza de José Manuel Rivas Sacconi, continuador de las glorias del humanismo nacional.

LUCIO PABÓN NÚÑEZ

En *La República*, Bogotá, enero 15 de 1967.

## EL MAYOR LIBRO DEL AÑO

Y uno de los últimos puestos en circulación, a pesar de que su colofón informa haberse terminado de imprimir el 15 de abril de este 1966, en la "Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo". Trátase de un tomo de las obras de don Marco Fidel Suárez. Al decir que es el libro mayor del año, no me he referido a su contenido intelectual, aunque bien pudiera haberlo hecho, pero a su volumen físico: 2.220 páginas, y en ellas alternando el tipo medio y el pequeñísimo. Lo que antiguamente se llamaba "breviario". Hoy que todo va por números parece que se designa como cuerpo 6. El que obliga a usar de buena lupa para leerlo.

Comienzan en este tomo los *Sueños* de don Marco Fidel. Apenas hay 42 de tales escritos, precedidos por excelente introducción del doctor Emilio Robledo. Sobre el particular vean ustedes si hay para trabajo en los años o lustros venideros, pues la suma total de los *Sueños* es de 173.

Por las notas al margen del texto, cuyo autor principal es el R. P. José Joaquín Ortega Torres, con la colaboración de Horacio Bejarano Díaz, según reza la portada, que no "carátula" como solemos decir, se ha doblado, quizá triplicado, la extensión de los *Sueños*. Mi querido y siempre recordado amigo el Padre Ortega, se ha dado a esta labor benedictina, a la sombra de la catedral de Cartagena, investigando y puntualizando en libros clásicos, en la vieja prensa, en archivos polvosos, con amigos cercanos y lejanos, viejos santafereños, y con otros anotadores como Jorge Ortega Torres, hasta producir un acervo monumental de datos para la mejor comprensión y esclarecimiento de la obra del "presidente paria". Labor increíble y diligentísima la del P. Ortega, que así viene a unir su nombre al de don Marco Fidel, lo que no es poca cosa; y así viene a prestar verdadero servicio a la historia política, a la crónica local, a los estudios lingüísticos, a mil datos biográficos y curiosos, a tantos temas que Ortega tuvo que abordar en esta empresa.

Hay varias maneras de leer los libros cumbres con notas al margen. La primera es no leer tales notas; saltándolas a la torera, dedicándose uno al texto principal. Sobre todo si está en tipo visualmente agradable. Qué de veces he cometido esa descortesía en el *Quijote* comentado por Clemencín. Don Diego Clemencín, que para el P. Ortega es el mejor glosista de la obra de Cervantes "pésele a quien le pesare". Para mí, siempre son

preferibles las notas salerosas y eruditas de Rodríguez Marín, incluso por la obsesión que le aqueja de regañar y corregir a los glosistas anteriores. Y es que los glosadores cervantinos tienen también sus pasioncillas, que no por eruditos dejan de ser simpáticamente humanos.

La segunda manera es la contraria al procedimiento descrito: consiste en leer las notas con prescindencia del texto de la obra, salvo casos excepcionales. Es decir, convirtiendo el texto en notas de las notas. Con ello ya el enredo o tema del *Quijote* o de la *Divina Comedia* puede decirse que pasa a segundo lugar.

A propósito, el poeta festivo italiano Trilusa, que escribía en dialecto "romano" y que ha sido traducido al español, hábil y graciosamente, por Carlos Arango Vélez, imagina un nuevo círculo en el "Infierno" de Dante, provisto de horribles tormentos, dedicado a los anotadores y comentaristas de la *Divina Comedia*. Yo no creo que vaya a ese círculo el Padre Ortega, pues todas sus acotaciones son útiles, claras, curiosas. Si alguna obra ha necesitado de ellas es la de don Marcos, entre otras cosas por la afición que tenía de escribir acertijos, como Ortega mismo lo observa. Acertijos sobre todo en sus sátiras, en los sobrenombres que ponía a sus enemigos, combinando a veces las miserias de nuestra política con reminiscencias del más puro clasicismo: Las Euménides, la perra Licisca; o deformando nombres y apellidos, como hacen los chicos de escuela burlescamente, pues don Marcos era a veces un poco infantil. Ello se entendió en su día. Pasado un poco de tiempo, es necesaria la nota aclarativa.

Tercer procedimiento para estas obras comentadas es el de seguir a un tiempo texto y anotaciones, es decir, saltando continuamente del numerito de arriba, a buscar el numerito de pie o de vuelta de página. Con lo cual se queda uno sin leer bien ni el texto, ni las notas. Sistema engorroso.

Pero no solamente las acotaciones de este tomo de los *Sueños* son aclaratorias, sino complementarias y rectificadoras. Y no dichas las cosas a humo de pajas, sino debidamente respaldadas, con documentos y testimonios, poniendo en su punto frecuentes descuidos y omisiones del Sr. Suárez.

La publicación de este volumen, en la "Colección Clásicos Colombianos" que adelanta el Instituto Caro y Cuervo, constituye todo un "knock-out" editorial y un aporte magnífico de estudio y de crítica, en el mundo de nuestras letras.

El gordo volumen, con un poco de inteligente atención, se hace ligero. Quizá no para leerlo de seguida, como una novela. Pero lo cierto es que donde se abra al acaso, lo agarra a uno. Fácilmente se olvida que su peso comprobado en balanza de precisión es de un kilogramo y

doscientos cincuenta gramos. A pesar del fino papel de cebolla, y las flexibles tapas holandesas.

EDUARDO GUZMÁN ESPONDA

En *El Tiempo*, Bogotá, 31 de diciembre de 1966.

## REVOLUCION Y TRADICION

# LA ACADEMIA DE RUMANIA CELEBRA SU PRIMER CENTENARIO

«Las grandes obras creadas por nuestros predecesores ocupan un lugar de honor en el patrimonio de la nueva Rumania. Nuestro partido, la sociedad socialista estimula el respeto a las tradiciones culturales avanzadas y, al mismo tiempo, el anhelo de los creadores de desarrollarlas, de superarlas»: con estas palabras el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista Rumano, Nicolae Ceaușescu, saludó a los científicos de Rumania, reunidos en la gran sala del Palacio de la República de Bucarest, en sesión solemne consagrada al centenario de la Academia de Rumania. Esta institución, fundada en 1866 con el nombre de Sociedad Literaria Rumana, ha reunido lo más valioso en el dominio de la creación intelectual del hermano país latino.

Con ocasión del centenario, se pusieron de relieve las tradiciones de la cultura rumana y su reflejo en las realizaciones actuales de los hombres de ciencia rumanos, dentro de condiciones excepcionalmente favorables en los últimos años. Como observa la revista *Rumania de hoy* (noviembre de 1966), “al celebrar el centenario del más alto foro científico de Rumania, por disposición de los dirigentes del Partido y del Estado, se ha expresado el aprecio que se tiene a las tradiciones avanzadas del pensamiento científico y filosófico, al tesoro constituido por el trabajo perseverante y el genio creador de muchas generaciones de sabios, literatos y artistas que nos precedieron”.

## CENTUM ANNI ACADEMIAE

EN LA INSCRIPCION SE DESTACA EL USO DEL LATIN, SIMBOLO DE UNIVERSALIDAD Y TRADICION RENOVADA





## HUMORISMO BOGOTANO EN GERMAN ARCINIEGAS

### RASGOS GENERALES DEL CARACTER BOGOTANO

«Lo que particulariza a Bogotá entre todas las ciudades de Colombia es su amor por el matiz, el sentido de la ironía, la disolvente dialéctica de la sonrisa. Quien no le haga concesiones a la delicadeza y a la gracia será siempre un extranjero en su suelo», dice Silvio Villegas<sup>1</sup>.

«Bogotá, señalada por el destino para trazarle rumbos a un gran pueblo, para irradiar a remotas direcciones su pensamiento y su acto, ha sido, sin traicionar la historia, y cumpliendo con severa grandiosidad su misión, el hogar de la gracia inconsciente, del ingenio fugaz, de la burla, del donaire. En manifestaciones populares que congregaron acaso cien mil hombres y que parecían decisivas para la suerte de la patria, se han oído en Bogotá las frases más irrespetuosas, las más corrosivas, las más adecuadas para hacer llorar de risa a la multitud ahogada por una grave emoción [...].

[...] Esta es una ciudad sentimental, ingenua, buena, generosa, una ciudad infantil, que en el heroísmo ha ido a la temeridad con estoica sencillez. Es una ciudad admirable que no gusta de parecerlo, y que lleva, como suprema distinción, el pudor de sus sentimientos», dice Armando Solano<sup>2</sup>.

Podría citar indefinidamente textos, tanto de nacionales como de extranjeros que han visitado a Bogotá, que coinciden con lo anotado por Silvio Villegas y por Armando Solano: gusto por el matiz, severa sencillez, carencia de pompa y ostentación, discreción, gracia. Si a ello unimos la acción pausada, el lenguaje en voz baja, la elegancia sin afectación, tendremos las notas dominantes del carácter bogotano. De ahí su ausencia de trascendentalismo, de exageración, el trato cuidadoso de la lengua. Para citar sólo dos nombres, entre los actuales tenemos a los expresidentes de la República doctores Alberto Lleras y Eduardo Santos. La austeridad del primero, la tranquilidad con que ha arrostrado la muerte, su sencillez republicana, la sencillez de su vida en docorosa pobreza, su expresión castiza y adecuada al momento, sin una sola palabra altisonante y fuera de las realidades escuetas que presenta. La manera como oculta el segundo su generosidad

<sup>1</sup> VILLEGAS, SILVIO, *Bogotá*, en BAYONA POSADA, NICOLÁS, *El alma de Bogotá*, Bogotá, Imprenta Municipal, 1938, pág. 475.

<sup>2</sup> SOLANO, ARMANDO, *Bogotá*, en BAYONA POSADA, *op. cit.*, págs. 483-484.

inagotable y su pasmosa erudición, su afabilidad discreta, siendo capacidad rectora y moderadora del país no sólo como expresidente y diplomático sino como director y propietario del periódico *El Tiempo*.

Ya D. José María Vergara y Vergara en la segunda mitad del siglo pasado dice:

El hijo de Bogotá es perezoso por modestia, o modesto por pereza. Si se ve obligado a batirse, lo hace cantando, triunfa o muere como un valiente; y concluída la lucha huye a un rincón, esquivando la bambolla y la publicidad. Para él no hay situación sublime que no inspire alguna andulazada; un chiste agudo y espiritual le compensa su pobreza. No escribe ni inventa; pero si se ve obligado a ello, escribe e inventa y saca a la luz todo su juego de intelectualidad inagotable y ostenta su delicado ingenio. No le disputa su lugar a nadie [...] Tiende a la superficialidad, y de allí se deriva tal vez su desprecio por los honores y el trabajo.

[...] Lo comprende todo, pero su burla de todo<sup>3</sup>.

Nadie hay más ausente de la pedantería que un bogotano, nadie más ausente de la vocinglería. Y así como no se sabe endiosar a sí mismo y conserva el justo medio, no deja endiosar a nadie ni permite que la gloria cubra a nadie exageradamente.

Se ha dicho quizá por eso que Bogotá es un medio disolvente. Cuando un extranjero ilustre llega a establecerse a la ciudad, se le respeta durante los primeros meses, luego se le mira confundido entre todos como cualquier "hijo de vecino", a veces se le da un apodo o se hacen chistes en torno a él. Se dice que toda compañía teatral se disgrega en Bogotá; y es, en efecto, frecuente que los actores y actrices se queden como maestros, empleados de comercio o en diferentes industrias.

La flor y nata del bogotano es el "cachaco", así definido por Bayona Posada<sup>4</sup>:

Superficial a tiempo que profundo, perezoso no obstante su actividad, alegre y retozón dentro de su innata melancolía, abierto a toda corriente ideológica aunque parezca rígidamente tradicionalista, el "cachaco" bogotano puede ser parecido a personajes típicos de otras ciudades, pero es, en el fondo, muy distinto: acaso su

<sup>3</sup> VERGARA Y VERGARA, JOSÉ MARÍA (1831-1872), *El bogotano*, en BAYONA POSADA, *op. cit.*, págs. 341-342.

<sup>4</sup> BAYONA POSADA, NICOLÁS, *Los cachacos*, *op. cit.*, pág. 225.

discreción, su caballerosidad, su ingenio, sus maneras, se hallen dosificados en tal forma que —como en las reacciones químicas— se logren sustancias diversas con unos mismos componentes.

Florentino González, según nos cuenta Laureano García Ortiz<sup>5</sup>, en Conferencia del 4 de mayo de 1932, dice en 1833 que los dictatoriales llamaron cachacos a los jóvenes liberales que acabaron con la dictadura de Urdaneta. *Emiro Kastos* (Juan de Dios Restrepo) dice en 1858:

El *cachaco* ha sido siempre el representante más caracterizado del buen humor y del espíritu bogotanos. Entre los veintidós y los treinta y cinco comienza y acaba su carrera. Chistes escogidos, ocurrencias afortunadas, elegancia en el vestir, maneras finas, aventuras galantes, calaveradas de buen tono.

Los dos primeros cachacos fueron, según García Ortiz, Antonio Nariño, el Precursor de la Independencia, y Francisco de Paula Santander, el Hombre de las Leyes. Los escritores del grupo costumbrista de El Mosaico, fueron cachacos bogotanos. En la guerra de 1876 eran cachacos quienes combatían entre el grupo de los “Mochuelos”, conservadores, y el de los “Alcanfores”, liberales. El llamado grupo de los Trece, de principios de este siglo, también lo fue.

La palabra “cachaco” ha caído en desuso y subsiste en provincia con sentido peyorativo para referirse a la gente de Bogotá. Pero en el espíritu de las generaciones jóvenes subsiste ese carácter a pesar de que las aficiones literarias se hayan hecho patrimonio exclusivo de los especialistas y a pesar de las influencias debidas al contacto íntimo con naciones extranjeras.

## HUMORISMO BOGOTANO

Del carácter bogotano emana el fino humorismo que apareció ya en sus comienzos. En la Colonia:

esta ciudad, tan severa y tan solemne, sabe condimentar con la sal de la risa y aun con la pimienta del escándalo el manjar sencillo de su propia existencia. Ocasiones hay en que se olvida hasta del Verde y los aparecidos para travesear irreverentemente en los “pesebres”, para comentar con envidia las andanzas pecaminosas de un Virrey, para jugar sin recato a los matachines, para burlarse de los más destacados personajes, o

<sup>5</sup> GARCÍA ORTIZ, LAUREANO, *Los “cachacos” de Bogotá* (conferencia de mayo 4 de 1932), en BAYONA POSADA, NICOLÁS, *op. cit.*, págs. 234-246.

para convertir el deguste de los sabrosos chocolates en surtidor de chismes y de enredos<sup>6</sup>.

El chiste o “chispazo” bogotano se observa en el cuento callejero y anónimo que pasa de boca en boca, arma mortífera contra los políticos y que se destacó en la última época dictatorial.

Ese humor tiene diferentes aspectos según la época: mordaz en la independencia y en los primeros años de la República, como en las fábulas de Vargas Tejada contra Bolívar; ingenuo en los Cuadros de Costumbres de los Mosaicos; repentista con retruécanos y equívocos en el grupo de los Trece y en la Gruta Simbólica, presente en la actualidad con columnistas como Klim (Lucas Caballero Calderón) o tradicionales como Fraylejón en el verso y se acentúa en dos historiadores y ensayistas: Tomás Rueda Vargas y Germán Arciniegas.

Hay dos clases de chistes: el que termina en la frase ingeniosa y en la risa y el que con la risa hace pensar, tiene un trasfondo humano y filosófico. Ejemplo de chiste común:

Un general de la guerra regresa a la hacienda con una gran partida de mulas y le exige al mayordomo mucha vigilancia y atención para evitar que se las roben. A esto el mayordomo contesta con sencillez desconcertante: —Pero, patrón, ¿estando los dos aquí, quien se las puede robar?

### Ejemplos de chistes políticos:

Iba uno de los últimos dictadores en un avión y se complacía en contemplar el territorio patrio. Dijo a su primogénito: —Quiero hacer feliz a esta gente que hay abajo; lánzales cinco pesos y haremos cinco hombres felices. Más adelante, dijo: Lanza quince pesos y haremos a quince hombres felices. Entonces el primogénito: —¿Por qué no te lanzas tú, papacito, y haces felices a trece millones de colombianos?

Al otro día del incendio de su casa, uno de los ex-presidentes se dirigió al Palacio Presidencial para ver al dictador. Y fue su primera pregunta: —¿Cómo estás? ¿Y qué más “que-más”?

Contemplaba sus haciendas desde el avión uno de los Dictadores y preguntó: —¿Todo esto es ganado? A lo cual le respondió su compañero: Ganado, no. Robado.

Ejemplo de gracejo del Costumbrismo, este de don José Caicedo Rojas (1816-1898):

Las criadas modernas pueden dividirse en cuatro clases principales, a saber: copulativas, disyuntivas, condicionales y causales (y casi todas adversativas), ni más ni menos que las conjunciones en la lengua castellana.

<sup>6</sup> BAYONA POSADA, NICOLÁS, Introducción a *La ciudad colonial*, *op. cit.*, pág. 40.

Pero para no entrar en clasificaciones las designaremos, como el tabaco de Ambalema, o como los vales de la deuda pública, en criadas de 1ª, 2ª, 3ª y 4ª, con sus correspondientes intermedios o intersticios de que el perspicaz lector se hará cargo allá en sus adentros<sup>7</sup>.

Otro ejemplo de chiste costumbrista, este "Cuadro" de don José Manuel Groot:

La cocinera se había quedado un poco atrás, porque decía que el caballo no quería caminar. Al pasar el río se le antojó al mocho beber agua, y como estaba con freno, empezó a manotear y dar vueltas en la mitad del río. La criada se desvaneció y comenzó a dar gritos diciendo que se la llevaba el río. Yo me volví a galope a ver qué era; pero antes de llegar, ya ella se había botado al agua y había salido toda mojada. Mi tía y las niñas se volvían llenas de susto, pensando en si la criada se habría ahogado, pues no veían sino el caballo solo entre el río.

—¿Qué fue? ¿Qué fue? — gritaban.

Yo contestaba:

—¡Nada! ¡Nada! — y más se asustaban, porque creían que la criada iba río abajo y que yo le decía que nadara<sup>8</sup>.

Los miembros de la Gruta Simbólica (1900), al amparo de su fundador *Reg.*, Rafael Espinosa Guzmán, sobresalieron por el apunte repentista con el retruécano o el equívoco, en verso<sup>9</sup>. Federico Martínez Rivas se refiere a un impresor que habla sobre candidatura presidencial:

Que sea de ruana o de leva  
no importa mucho el *equipo*,  
yo lo que quiero es un *tipo*  
que resista bien la *prueba*.

Que sepa *justificar*  
todo lo que traiga cuenta,  
y que cuando vaya a hablar  
nunca se ponga a sudar,  
como otros, *tinta de imprenta*.

Que con comidas y bailes  
no se deje seducir,  
y que sepa *corregir*  
de preferencia a los *frailes*.

El siguiente es un chispazo de Picio:

Del Corpus en la festividad  
con la divina Inés Moncó  
toda la noche bailó Abad.  
—Y su cuerpo ¿cómo quedó?  
—Unido a la misma divinidad.

<sup>7</sup> CAICEDO ROJAS, JOSÉ, *Las criadas de Bogotá*, op. cit., pág. 371.

<sup>8</sup> GROOT, JOSÉ MANUEL, *Cuadros de costumbres*, (Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, vol. 21), Editorial Minerva S. A., Bogotá, 1934, págs. 41-42.

<sup>9</sup> CASTILLO, JOSÉ VICENTE, *La risa en Bogotá*, en BAYONA POSADA, op. cit., págs. 325-332.

De Frailejón (Federico Martínez Rivas), actual cronista en verso de *El Tiempo* y supérstite de esta tradición, es el siguiente:

El hijo de una antigua sirvienta se introdujo a una reunión y explicaba, en forma imprudente, que él y sus hermanos eran muy buenos *causeurs*. Frailejón le respondió:

Su pretensión, a mi ver,  
me parece muy exigua:  
¿qué de raro ha de tener  
que una *doméstica* antigua  
sea máquina de *causeur*?

Recordemos, finalmente, una famosa décima de Eduardo Ortega:

Pienso cuando estoy fumando  
que todos vamos al trote,  
que la vida es un chicote  
que se nos está acabando.  
Si en el momento nefando  
Dios me llega a preguntar:  
—¿Quiere usted resucitar?  
Le diré, botándole humo:  
—Mil gracias, Señor, no fumo,  
porque acabo de botar...

Que, por otra parte, el humor bogotano tiene sus peligros, lo observa don Tomás Rueda Vargas (1879-1943)<sup>10</sup>:

Que los bogotanos de ambos sexos gozamos maligualmente con todo encubrimiento que dé tema para combatir cuatro palabras que definan la situación en la forma más precisa, más hiriente, y al propio tiempo más graciosa, es un hecho que se comprueba diaria y nochemente en calles y salones; porque así como en las comidas no concebiríamos la carne sin sal, en las conversaciones no concebimos la sal sin carne, sin carne humana, que no sangre mucho por supuesto, que eso nos desvanece, pero sí que huela lo suficiente a chamusquina para que haya humor y buen trato. Y este puñal de nuestra gracia, con que matamos gobiernos e instituciones, que hace la desesperación de políticos mediocres, de mujeres charras y de literatos chirles (y en esto presta un servicio de desinfección social), este puñal que desgraciadamente no perdona ni a las mujeres buenas, ni a los ancianos venerables, ni a los niños inocentes, ese invisible estilete que todos los bogotanos llevamos adentro y sin poderlo empeñar (¡ay!, que si pudiéramos estaríamos menos apurados, aunque no cabrían ya en las prenderías de uno, dos y tres pisos), y que sería lo mismo que pretenda Quijano Mantilla: que empeñen sus paisanos, para hacer ferrocarril, sus inseparables y amados cachiblanco; o como si los antioqueños se desarmaran empeñando sus barberas y carrieles. Pero ese mismo puñal con que herimos, también nos mata: a las muchachas que en cada generación

<sup>10</sup> RUEDA VARGAS, TOMÁS, *La Sabana y Bogotá*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1954, pág. 138.

mejor le esgrimen, las deja solteras, o las obliga tarde a contraer con algún *bobo guardao*, que fuera enantes blanco de sus burlas; y a los hombres nos paraliza muchas veces la acción levantada y grande, para la práctica pública de virtudes, sentimientos y creencias que tenemos y amamos; porque el miedo al ridículo nos detiene, nos clava en el sitio; a un ridículo que en parte es justo y conveniente moderador de infinitas necesidades humanas, y en gran parte hemos creado nosotros mismos, con la exaltación de nuestro cruel pecado.

Del propio don Tomás Rueda Vargas, representante en este siglo del carácter y el humorismo bogotano aplicado al concepto histórico, en unión de Germán Arciniegas, dice Eduardo Caballero Calderón<sup>11</sup>:

Era un patriota sin estridencias, porque un fresco humor de cepa genuinamente campesina lo apartaba del patriotismo y del "veintejulierismo" que son la traducción colombiana del "chauvinismo" y el falso nacionalismo de otras partes; y el lector me perdone los ismos. Amaba intensamente su patria. Humanizaba su historia en momentos en que afanosamente se perseguía endiosar y hacer cabalgar en bronce a quienes nos dieron la libertad y la patria montados en humildes mulas de carga.

[...] Veía, por ejemplo, en don Antonio Nariño a un señorito santafereño que tenía veleidades de escritor y, sobre todo, amaba intensamente las vegas del Funza, los pantanos que forma el río en Fontibón, cuando se desborda en los inviernos, los tristes atardeceres sobre Serrezuela, con un eucalipto o un sauce al fondo, cuando los sapos y las ranas comienzan a croar en las charcas a la orilla de la carretera. Nos muestra a don Antonio con sus debilidades de hombre de sociedad, y con su gracia y su desgaire de calavera bogotano.

## HUMORISMO EN GERMAN ARCINIEGAS

Armando Solano dice, hablando de Arciniegas<sup>12</sup>:

Y mencionemos, sin tiempo para profundizar en tema tan vasto y tan actual, su fino humorismo, su manera entre crédula y maliciosa, este acento ingenuo que lo aproxima a mi parecer a los primitivos de la pintura, esos diestros dibujantes de fresca paleta, que presentaban sus creaciones simples sobre un mismo plano y cuyas figuras llevan entre los labios una cinta con sentencias y retazos de diálogo. No tendría nada de raro que algunos se fastidien con este rasgo de la prosa de Arciniegas, con este aspecto fundamental de su estilo, que lo lleva a tratar festivamente las más graves cuestiones,

<sup>11</sup> CABALLERO CALDERÓN, EDUARDO, prólogo a TOMÁS RUEDA VARGAS, *op. cit.*, págs. 11 y 13.

<sup>12</sup> SOLANO, ARMANDO, *Prólogo a Qué haremos con la historia*, de ARCINIEGAS, GERMÁN, Publicaciones de la Legación de Colombia en Costa Rica, Nicaragua y el Salvador, San José, 1940.

o a dejarnos con un palmo de narices cuando parecía enfrascado en honda disertación y la corta súbitamente con una voltereta en el aire... El humorismo de Arciniegas les da frecuentemente a sus páginas el aire de cosa lavada, de cosa sin engañoso barniz, sin atractivo de juguete o de fraudulenta mercancía. Su prosa abundante, que corre desde las fuentes más puras del idioma, está escrita para personas grandes y probablemente desengañadas, que vienen de regreso de las retóricas altisonantes y de las convencionales epopeyas. Arciniegas se aproxima con sorna al oído de los hombres que vivieron y pensaron, que están en el secreto de los trucos históricos y de la vanidad de los grandes hechos, para musitarles la modesta verdad que trae de sus largas correrías por el fragoroso mundo de los libros y de sus sagaces atisbos sobre la invariable conciencia de los humanos en toda época, ya sean guerreros o menestrales. Esa actitud, supremamente intelectual de escritor rigido por una desvelada autocrítica, que teme caer en pecado de idolatría ideológica o de hinchazón verbal y pide perdón por la parte de originalidad o de concepción propia que no puede ocultar, matricula al publicista colombiano en la lista no extensa de quienes tienen derecho a levantar cátedra ante nuestras juventudes...

Ese temor de "caer en pecado de idolatría", ese "pedir perdón por la parte de originalidad o de concepción propia que no puede ocultar" obedece a la psicología del bogotano. La gracia en él, el humorismo que no hace reír a carcajadas, sino que hace pensar y sonreír, ya en el periodismo como intérprete de las cosas de su tiempo, ya como historiador con alma fresca de periodista, no aparece como una consciente manifestación de ingenio, como un consciente deseo de decir algo gracioso. Nace, y aquí su originalidad, de "su manera entre crédula y maliciosa, este acento ingenuo que lo aproxima a los primitivos de la pintura". Esa mirada ingenua con que se acerca a las cosas y a los hechos lo acerca a los relatos costumbristas de los Mosaicos. Pero se diferencia de éstos en que hace pensar, conlleva un plano de profundidad. Se aleja de la Gruta Simbólica pues no es versificador, ni repentista, ni tiene alma de bohemio. Su mirada asombrada y sencilla recorre lo mismo todas las ciudades del mundo, que los hechos de su país presentes y pasados. Su alma está siempre fresca para recibir impresiones y en ocasiones parece prescindir de cuanto sabe para poder mejor contemplar las cosas pequeñas. En su vida ordinaria trata, como en sus libros, de alejarse de toda solemnidad, de la solemnidad que deberían darle sus posiciones como embajador, ministro del despacho, parlamentario, profesor de Universidad y de escritor, quizá el mejor conocido colombiano fuera de los fronteras. En el hogar, prefiere, como su compañera, la vida sencilla y natural en que

las obras de arte y los libros que lo acompañan existen naturalmente en el diario vivir. Su carácter bogotano y su gracia, bogotana también, tienen la peculiaridad de llevar al ensayo periodístico e histórico un alma infantil y juguetona. Gusta de llamarse hombre de la calle, hombre común, hace elogios al sentido común y cree ese el camino de la sabiduría.

Veamos su humorismo a través de el *Diario de un peatón* y de *Este pueblo de América*<sup>13</sup>. Se manifiesta muchas veces como economía verbal. ¿Para qué decir que en su ciudad no se respetan los derechos del débil? Mejor será recurrir a la anécdota:

El otro día, mientras caminaba distraído por una acera, un taxi que volaba ceñido a la cuneta, me tiró de bruces contra las baldosas. Yo me levanté muy magullado y le presenté mis excusas al chofer. El debió seguir bramando contra mi estupidez. Los peatones — dirán los choferes — deberían andar contra las paredes. Y seguramente están en lo cierto. Yo no veo, para nosotros los peatones, otro remedio sino tener "paciencia y maldecir pasito", como reza la máxima. Mientras surge la solterona o el "cívico" que venga a protegernos como se protege a los perros y a los caballos".

O ¿para qué explicar que la humanidad es una y que los más civilizados se asemejan a los más primitivos? Basta con decir:

El hombre de frac y la india de frisa, son los dos únicos ejemplares de blanco y negro que se dan sobre la tierra. Uno y otra tienen el mismo sentido geométrico del traje, el mismo fondo de hulla, la misma severidad y discreción.

Eso que las indias tienen de abstrusas y remotas, esa reconditez impenetrable solo podréis encontrarla en el comportamiento de los ingleses<sup>14</sup>.

El humorismo de Arciniegas aparece cuando ataca las cosas establecidas y nos deja sorprendidos. ¿Quién piensa, por ejemplo, que la autoridad puede entenderse como falta de autoridad? Y sin embargo:

Según el catalán Eugenio D'Ors, autoridad viene de autor. Es decir, que tiene autoridad quien la extrae de sus propias obras, o en ellas se afirma. Esto, como teoría, está muy bien. Pero vaya usted a escarbar cuáles son las obras de esos personajes que, de la noche a la mañana, por haber sido nombrados jefes de sección no vuelven a saludarle de "tú" y le aplican a usted, como lo hago yo, el "usted" más seco que pueda producir la voz humana [...]. Nosotros somos veloces en

<sup>13</sup> ARCINIEGAS, GERMÁN, *Diario de un peatón*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1936, y *Este pueblo de América*, México, Fondo de Cultura Económica, Ediciones Tierra Firme, 1945.

<sup>14</sup> ARCINIEGAS, GERMÁN, *Estas indias de Boyacá, ¡quién lo creyera!*, en *Diario de un peatón*, págs. 181-182.

el vivir. Todo se reduce a que un sujeto pasa del asfalto a disfrutar en la nómina de un sueldo de trescientos pesos, para que surja con una imponencia magistral [...].

El hombre que pasa de la nada a la nómina, levanta la frente, se acomoda la americana en los hombros con toda propiedad, cambia el tono de la voz y muda de vocabulario [...].

Se ve claramente que lo que en las provincias de la filosofía es obra de largas disciplinas, en este pequeño mundo nuestro es arte de cubiletero [...]. D'Ors, por ejemplo, pensará que el saber se adquiere a través de los libros. Pero no creerá que tal saber, en estos pueblos, se adquiere en los libros, ciertamente, pero no extrayéndoles la sustancia, sino pasándoles la mano. Es la sabiduría del tacto<sup>15</sup>.

Y ¿quién piensa que pueda haber personas a quienes se les pague para que no trabajen? :

Al público le agrada que los obreros trabajen y que los políticos no hagan nada, con lo cual se rinde un explícito homenaje a la teoría de que hay gentes que nacieron para trabajar y gentes que nacieron para holgar. Cuando un holgazán — vulgo político — se entrega al trabajo, la república tiembla<sup>16</sup>.

Tradicionalmente se tiene en Latinoamérica el concepto de la superioridad de los países europeos. Germán se ríe así:

En Bélgica y principalmente en los colegios de religiosas, se tiene establecido un sistema para saber si la niña que llega a matricularse es india americana. El sistema consiste en inquirir si tiene la pretensión de bañarse diariamente [...].

En esto del baño, según se ve, empezamos a asemejarnos, como en muchas otras cosas, los americanos del Norte y los del Sur. Tal vez los pieles-rojas y los caribes fueron antaño muy similares [...].

La verdad es que una de las cosas que más sorprendieron a los españoles, y que anotan como extravagante y peligrosa los cronistas, fue el baño entre los indios, que la Colonia se encargó de contener [...].

[...] Dentro de las circunstancias en que ahora nos hallamos, por causa de los insucesos de un acueducto que no gotea, y aplicando en todo su rigor una interpretación materialista, puede decirse que vamos a tener un barniz europeo<sup>17</sup>.

Hay un acuerdo general sobre lo agradable de las vacaciones, después de arduo trabajo. Germán sostiene que a la gente no le gustan esos días porque

Mientras el hombre trabaja se aleja de su espíritu. Pero cuando llega el ocio, se encuentra, entonces, con

<sup>15</sup> ARCINIEGAS, GERMÁN, *De dónde viene la autoridad*, en *Diario de un peatón*, págs. 37-39.

<sup>16</sup> ARCINIEGAS, GERMÁN, *El trabajo y la huelga*, en *Diario de un peatón*, pág. 77.

<sup>17</sup> ARCINIEGAS, GERMÁN, *Reflexiones para el verano*, en *Diario de un peatón*, págs. 106-108.

su propio ser y se espanta. Los hombres ahora temblamos ante la posibilidad de vernos<sup>18</sup>.

Emana también la gracia de Arciniegas de las comparaciones sorprendidas que establece entre el alma y el pelo o entre el aguacate y las mujeres, o entre un político colombiano y Gargantúa, o entre la frente de otro político y los tangos de Gardel, o entre el hábito de usar sombrero y el respeto a la inteligencia. Veamos algunas:

Algún día tendrá que escribirse el tratado de las relaciones entre el alma y el pelo. Para mí el pelo no es una propiedad del cuerpo sino un brote de la vida interior que sale a la superficie para darle expresión a la figura [...].

[...] En las épocas de mucha hoguera interior se ha dejado escapar el alma por barbas, melenas y mostachos, a crecimiento libre [...].

La verdad es que el hombre no sabe qué hacer con el pelo. ¿Se lo afeita, se lo depila, se lo riza, se lo alisa, se lo unta, se lo peina, se lo pinta, se lo pone postizo si lo pierde? El hombre que ha perdido el pelo es un hombre que siente vergüenza de sí mismo. Es como si hubiera perdido el alma. O como esas personas que poniendo todo su ser en un paraguas, lo pierden [...].

[...] Al valiente se le describe diciendo que es hombre de pelo en pecho [...].

“Yo te quería  
—y era pu'el pelo—  
te lo cortaste,  
ya no te quiero”.

[...] Y cuando el alma se adelgaza y suaviza y va desvaneciéndose como el vellón de una nube, la cabeza se va poniendo blanca<sup>19</sup>.

Habla así de *El caballero del aguacate en la mano*:

El ya lo sabe: será rico [el aguacate] como una crema, ni duro ni llorón, no tendrá fibra, soltará la cáscara con la misma suavidad que un guante las cortesanas de Versalles, con la misma delicia que una media de seda la señorita de Hollywood. El aguacate, para el buen esposo bogotano, tiene horribles concomitancias con la mujer<sup>20</sup>.

En *El retrato del nuevo Gargantúa*, dice:

Y salieron los hombres así: unos como barriles de taberna alemana, con el alma redonda y las palabras gruesas; otros empinados y finos, con el espíritu a modo de junco y palabrejas de gentilidad.

Gargantúa era de los cortos y macizos. Cuando hablaba solía extender los brazos en paréntesis, como quien

<sup>18</sup> ARCINIEGAS, GERMÁN, *La mora! del lunes*, en *Diario de un peatón*, pág. 75.

<sup>19</sup> ARCINIEGAS, GERMÁN, *El alma y el pelo*, en *Diario de un peatón*, págs. 27-29.

<sup>20</sup> ARCINIEGAS, GERMÁN, *El caballero del aguacate en la mano*, en *Diario de un peatón*, pág. 102.

está abrazando un haz de cebada. Era sólido y absoluto. Es decir: que donde se acababa, se acababa. No como esos que parecen seguir, crecer, invadir las zonas de la incorporeidad<sup>21</sup>.

La frente de Augusto —pensaba Gargantúa— es frente de tango. En los tangos de Gardel está todo eso<sup>22</sup>.

Un campesino o un obrero siempre tiene los reales necesarios para procurarse un fieltro, una cachucha o una corroasca. A las bases no les gasta un centavo. La raza mejoraría un ciento por ciento si el cuidado de los campesinos descendiera de la cabeza a los pies. Pero que nadie lo proponga, porque nosotros formamos la república de la inteligencia, de la intelectualidad. Vosotros pensaréis que el pueblo no piensa con la cabeza, pero aceptad que, cuando menos, en lo que piensa es en la cabeza<sup>23</sup>.

En otras ocasiones, el humor procede de la explicación causal de un hecho, señalándonos, aunque sea en burla, sus aficiones sociológicas. ¿Cuál es la causa de que al pueblo le gaste la pólvora y los ruidos?:

A medida que pasan los años me voy convenciendo más y más de que tengo una sensibilidad defectuosa. Lo que a casi todos produce risa, a mí no me hace gracia. Y cuando más solemnes veo a mis prójimos, me dan ganas de reír. Tal me ocurre ahora, en vísperas de Navidad, con los totes y los truenos [...].

Esta manera de divertirse tiene mucho que ver con el alma de los bobos. El trueno del tranvía es lo mismo que el grito del bobo cuando salta del zaguán en donde está agazapado, para asustar al transeúnte [...].

Fuera de la razón de ser bobos, los indios gozan con el ruido por una circunstancia histórica. Los españoles expresaron su superioridad sobre los indios con el trueno de los arcabuces. Los indios pensaron que los españoles eran enrazados de dioses. ¡Pensad en lo que fue para ellos manejar la pólvora con sus propias manos, y disparar un volador!<sup>24</sup>.

Hemos visto cómo atribuye el baño frecuente en América, a la afición al agua de los indios primitivos; para señalar ese temor de los españoles al baño, cita a Diego Torres de Salamanca. Y, cuando habla de la autoridad mal entendida, cita a Pedro Antonio de Uscátegui, en nota de 1803, para indicar que ese mal tiene una tradición. Cuando se refiere a la ventana, la mira en evolución:

<sup>21</sup> ARCINIEGAS, GERMÁN, *El retrato del nuevo Gargantúa*, en *Diario de un peatón*, pág. 256.

<sup>22</sup> ARCINIEGAS, GERMÁN, *Gargantúa habla de Augusto*, en *Diario de un peatón*, pág. 265.

<sup>23</sup> ARCINIEGAS, GERMÁN, *Esta república de intelectuales*, en *Diario de un peatón*, pág. 128.

<sup>24</sup> ARCINIEGAS, GERMÁN, *Los indios, el ruido y los bobos*, en *Diario de un peatón*, págs. 177-179.

El hombre y la historia se han movido hasta hoy al compás de un solo hecho: que la mujer se oculte o que la mujer se muestre. Y esto, obra es de las ventanas<sup>25</sup>.

En todas las referencias hechas se ha podido observar la ironía de Arciniegas, una ironía burlesca, jamás violenta ni demoledora. Veamos, a manera de ejemplo, cómo tergiversa el sentido del trabajo:

Todos los ingenieros que han trabajado en otros países con obreros puramente materiales y emprenden luego una obra en Bogotá, fracasan en sus cálculos, y es natural: ellos no han tenido ocasión de usar al trabajador intelectual en la postura de ladrillos. No están acostumbrados a descontar de sus cálculos el rato que gasta nuestro obrero en repasar con la mente, como quien mide a un adversario desde los pies hasta la cabeza, todos los movimientos que va a ejecutar levantando una piedra desde el suelo hasta la cama del camión. Cuando ya se rebaja a hacer uso de las manos, es porque está aburrido de la gimnasia mental.

[...] Recuerdo una encuesta celebrada entre un grupo de obreros que, por exceso de capacidad intelectual, estaban retirados ya de las obras y se encontraban de paso en una cárcel [...].

[...] hay aquí, entre quienes desempeñan las que en Europa se llaman funciones de la inteligencia, individuos que son como auténticos jornaleros de los que trabajan en cosas materiales que no requieren arte ni habilidad. Estos, escribiendo, tiran ladrillos, remueven la tierra, escupen cemento, y todo en los términos más materiales que pueda suponerse. Yo, a veces, leyéndolos, me digo: Si al menos, antes de alzar el ladrillo con que nos van a romper la crisma, lo pensarán como hacen nuestros modestos albañiles ...<sup>26</sup>.

Tratando estos temas diarios y situándose personalmente entre la gente común, su ironía se dirige a los más bajos y a los más destacados, respetando a quienes él cree representar y quiere representar porque encarnan la opinión pública. En esa misma forma contempla a los extranjeros. Una de tales visiones típicas la da en su *Estampa inglesa* en que presenta una escena diaria de la vida de las mujeres inglesas. Para dar idea de la monotonía usa frases cortas y repite nombres:

La señora Peterson y la señora Smithson estaban invitadas para tomar el té donde la señora Johnson. La señora Johnson se había relacionado con ellas en el Bristol Hotel hacía 20 años. La señora Peterson llegó a las cuatro y tres minutos. La señora Smithson llegó a las cuatro y cinco minutos. La señora Johnson estaba esperándolas desde las cuatro.

[La conversación a la hora del té]:

<sup>25</sup> ARCINIEGAS, GERMÁN, *La evolución de la ventana*, en *Diario de un peatón*, págs. 143-144.

<sup>26</sup> ARCINIEGAS, GERMÁN, *El hombre que trabaja y el hombre que piensa*, en *Diario de un peatón*, pág. 171.

— ¡Delicioso fuego!

— Delicioso te.

— Delicioso tiempo.

[Dos mujeres observaban desde un rincón] y por debajo de la mano, que se llevaban a la boca como si fuesen a ocultar una tosecilla impertinente, de cuando en cuando cambiaban observaciones.

[Cuando la señora Smithson llegó al Hotel, le preguntaron]:

¿Qué ha hecho usted en la tarde, señora Smithson?

— Estuve en casa de la señora Johnson. Pasamos una tarde muy agradable.

[Quienes le preguntaban ya sabían que la señora Smithson había estado en casa de la señora Johnson]. Pero las inglesas son muy discretas<sup>27</sup>.

A propósito de su visión de Inglaterra, salta en esta anécdota su subconsciente de hombre americano, cuando, entre burla y seriedad, explica una situación: la dueña de la Pensión Cromwell, en Londres, lo miraba todas las tardes, queriendo decirle algo pero sin atreverse. Por fin:

— Señor Arciniegas, usted me va a perdonar, pero quiero decirle algo... Le ruego no se siente en el brazo del sillón, por el género delicado, que puede estropearse.

Mi turbación fue enorme, y no sabiendo cómo salir del paso, inventé atropelladamente una disculpa:

— Señora — contesté —, nunca lo haré más; si usted me lo hubiera dicho antes, me habría cuidado de causarle este pequeño desagrado. Le pido a usted mil perdones, pero voy a darle una explicación: nosotros, en mi país, en la América del Sur, acostumbramos recibir a nuestras relaciones en las ramas de los árboles... y yo todavía no he podido acostumbrarme a usar de las sillas como es debido.

El efecto de mis palabras fue mágico. La señora me cobró un gran cariño. Seguía con interés todos mis gestos. Me parece que la tenía asombrada con el buen uso que hacía en la mesa de todas las herramientas ...<sup>28</sup>.

Como se ha podido observar, la ironía de Germán Arciniegas es empleada muchas veces en la crítica social y política. Y muchas veces se pone él mismo de ejemplo, como pidiendo disculpas. Así, para señalar la lentitud en la administración y la falta nuestra de capacidad realizadora:

Pienso una cosa, la redondeo, la acaricio, la pulo, y luego, como si ya estuviera hecha. Yo hago la parte más larga y difícil del camino. Pero dar el último paso, convertir tanta idea excelente en un hecho sencillo, es un anhelo que jamás se me cumple.

De ahí concluye:

Todos los colombianos vivimos en el aire.

<sup>27</sup> ARCINIEGAS, GERMÁN, *Estampa inglesa*, en *Diario de un peatón*, págs. 41-43.

<sup>28</sup> ARCINIEGAS, GERMÁN, *Reflexiones de un salvaje*, en *Este pueblo de América*, pág. 140.

Y da un consuelo:

Consuélese mis conciudadanos pensando en que a Bécquer le ocurría lo propio.

Explica luego que un amigo suyo murió esperando un nombramiento que se le había prometido años atrás, para terminar:

Y todo en Colombia está para la firma <sup>29</sup>.

Así como la comparación es en él permanente, usa muy pocas veces los tropos, casi ninguna, y muy pocas veces los equívocos.

He hallado en el *Diario de un peatón* una metáfora y una sinécdoque. Dice en *El caballo de palo*:

Nunca han faltado personas que aprovechen el trampolín de la fe popular para ensayar en pruebas de acrobacia política <sup>30</sup>.

Y en *Gargantúa habla de Augusto* compara con la inteligencia la frente para llamarla "frente [de] tango" <sup>31</sup>.

<sup>29</sup> ARCINIEGAS, GERMÁN, *Está para la firma*, en *Diario de un peatón*, págs. 238-240.

<sup>30</sup> *Op. cit.*, pág. 242.

<sup>31</sup> *Op. cit.*, pág. 265.

Al hablar de *Los humoristas*:

Nosotros somos tan grandes humoristas como los ingleses, o como los escandinavos. La única diferencia es que mientras en el norte hay buen humor, aquí, por debajo del Trópico de Cáncer, hay mal humor <sup>32</sup>.

Otro equívoco, al hacer referencia a Cervantes en *Don Quijote en Inglaterra*:

Sus ojos, al explorar un mundo lejano, columbraron la América. Las Indias lujuriosas. Y las indias lujuriosas también — que los cronistas tuvieron la sagacidad de confundir minúscula y mayúscula, para este caso, en sus novelas <sup>33</sup>.

Resumiendo, tenemos que el carácter bogotano de Germán Arciniegas y su humorismo siguen la corriente de los Mosaicos del siglo pasado y de Tomás Rueda Vargas, en el presente, con las siguientes características: economía verbal, sorpresa por ruptura de lo establecido, comparaciones sorprendivas, ironía, temas comunes, causas sociológicas, crítica social no acerba, hondura de visión, ingenuidad maliciosa sin amargura.

CECILIA HERNÁNDEZ DE MENDOZA.

<sup>32</sup> *Op. cit.*, pág. 15.

<sup>33</sup> *Op. cit.*, pág. 50.

### TERCER ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE PEREZ ORTIZ

El día lunes 24 de abril del presente año, con motivo del tercer aniversario de la muerte del Dr. Rubén Pérez Ortiz, se celebraron dos misas por el eterno descanso de su alma: la primera a las 11.30 de la mañana en el oratorio de Yerbabuena y la segunda a las 7 de la noche en la iglesia de la Porciúncula. A estos actos religiosos asistieron, además de la señora y familiares de Pérez Ortiz, el Director y personal científico y administrativo del Instituto Caro y Cuervo, profesores y estudiantes del Seminario Andrés Bello y Miembros de la Asociación Colombiana de Bibliotecarios.

Nos permitimos recordar que Rubén Pérez Ortiz, quien con especial y ejemplar dedicación nos acompañó durante los últimos años de su vida en las cotidianas y arduas tareas del Instituto como Jefe del Departamento de Bibliografía, fue, por su criterio científico y técnica moderna, el príncipe de los bibliotecólogos y de los bibliógrafos colombianos y el iniciador — con cinco volúmenes — del muy conocido e importante *Anuario Bibliográfico Colombiano* que hoy, en honor a su fundador, lleva su nombre.



## EL MAYOR CENTRO DE INVESTIGACION Y ENSEÑANZA FILOLOGICO-LINGUISTICA EN HISPANOAMERICA: EL INSTITUTO CARO Y CUERVO DE BOGOTA

Hace tiempo los estudios lingüísticos dejaron de ser objeto de ocupación tan sólo de curiosos o de hombres de ciencia pura. Después de la superación del positivismo, a finales del siglo pasado, los lingüistas se dieron cuenta del influjo de la lengua sobre la evolución espiritual del género humano, reconocimiento de Guillermo von Humboldt, y que se había perdido, sin embargo, en las corrientes materialistas del siglo XIX. Llegaron a investigar el papel de la lengua en relación con el hombre, y no solamente en su función social como medio de comunicación de ideas, emociones y voluntades, o en su valor como espejo de una cultura y su influencia sobre el modo de pensar, sentir y actuar de sus hablantes, sino también como *conditio sine qua non* de un pensamiento coherente que abre al hombre el ser de las cosas y que es indispensable para ordenar el caos del mundo y, por ende, vieron la posibilidad de la explotación de los resultados de la lingüística para el desarrollo social.

La curiosidad científica, el deseo de conocer y extender mejor los tesoros culturales que presentan la lengua y —su expresión más noble— la literatura hispanoamericana, así como también la aplicación de los conocimientos lingüísticos a la vida práctica y, básicamente, el saber que no solamente un estudio riguroso conduce a una profundidad y claridad mayores del pensamiento, sino que, viceversa, la comprensión de la lengua y cultura a través de acerbadas investigaciones lleva a una disciplina espiritual que tendría necesariamente sus efectos sobre la conducta general, indujo a unos hombres de letras preclaros —preocupados por la vida intelectual de Colombia y con el deseo de fomentar el desarrollo de la cultura superior— a organizar, en 1940, un Instituto con el nombre del ilustre bogotano Rufino José Cuervo, altísimo exponente e iniciador de estudios filológico-lingüísticos en Hispanoamérica. La nueva institución fue puesta bajo la guía del Padre Félix Restrepo, rector en esa época de la Universidad Javeriana, fallecido recientemente siendo director de la Academia Colombiana de la Lengua, y del

profesor D. Pedro Urbano González de la Calle. Posteriormente, en 1942, con motivo del centenario del nacimiento de D. Miguel Antonio Caro y de D. Rufino José Cuervo, el Congreso de la República expidió una ley de homenajes a la memoria de estos dos ilustres colombianos y fundó oficialmente el Instituto Caro y Cuervo, que fue reorganizado por el Gobierno de Colombia, en 1954, como centro autónomo, destinado a fines culturales de docencia e investigación. Su labor ha tenido trascendencia internacional y ha encontrado, entre tanto, alta consideración en los círculos expertos del mundo.

No es por casualidad el que una entidad tal se haya creado precisamente en Colombia. Este país puede jactarse de un gran esplendor humanístico durante el siglo XIX, el que le valió a su capital la reputación de Atenas Sudamericana. El Instituto ve una de sus tareas más nobles justamente en el comentario, la propagación y la complementación de las obras de los dos pensadores excelsos, cuyos nombres tomó un siglo después de su nacimiento: el del latinista, historiador, crítico literario y bibliógrafo Miguel Antonio Caro (1843-1909), y el del lingüista y doctor *honoris causa* de la Universidad de Berlín, Rufino José Cuervo (1844-1911), ninguno de los cuales tuvo discípulos directos.

El Instituto instaló su primera sede —lugar en donde hoy funcionan sus secciones administrativa y docente— en el segundo piso de la Biblioteca Nacional, entre las carreras 5ª y 7ª de la calle 24, sitio dominado por aquella parte de los Andes Orientales que lleva como corona la iglesia blanca de Monserrate, construída con las piedras que, una por una, llevaron a la cima peregrinos piadosos. Allí se concentra una parte esencial de la vida cultural bogotana: además del Instituto Caro y Cuervo y de la Biblioteca Nacional, encontramos el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, la Televisora Nacional, la Galería de Arte Moderno y el Instituto Cultural Colombo-Alemán.

La sede principal se encuentra, desde 1956, a 33 Kms. al norte de Bogotá, en YERBABUENA, una

hacienda, que exhala un fluido camprestre, de hermosura sencilla y de dignidad tranquila, casa antigua de estilo colonial, con deleitables arcadas, patios amablemente floridos y una capilla graciosa con campanario. Allí se erigió un edificio nuevo para los fines del Instituto. En medio de aquel paisaje ameno y bucólico de la sabana, lugar que invita a la meditación, en aquel aislamiento monacal, el tenaz y señorial Director, Dr. José Manuel Rivas Sacconi, a la vez digno Secretario Perpetuo de la Academia Colombiana de la Lengua, que trabaja estrechamente con la Academia hermana de España, se dedica, diariamente, con un pequeño grupo de científicos, sacerdotes del culto del idioma, a una sosegada pero fervorosa labor de investigación y a la edición de preciosos tesoros de los archivos, particularmente de las obras completas de Caro y de Cuervo, así como de estudios más recientes: suman, hasta ahora, alrededor de cincuenta publicaciones en las series siguientes: Obras inéditas y trabajos de investigación propiamente dicha (desde 1944), con veinte libros, incluyendo dos de filólogos alemanes: el *Manual de filología hispánica*, de G. Rohlfs, y *Los pueblos románicos y su cultura popular*, de W. Giese; la Serie Minor, iniciada con *Literatura romana*, del alemán F. Leo, con obras de menor extensión y mayor divulgación (desde 1950), con diez libros; Clásicos Colombianos, ediciones de lujo de obras completas (desde 1950), con cinco libros; Filólogos Colombianos (desde 1954), con cuatro obras; Archivo Epistolar Colombiano (desde 1965), con una obra; la serie *Anuario Bibliográfico Colombiano* (desde 1958), con seis compilaciones: de los años 1951 a 1963; la Serie Bibliográfica (desde 1960), con seis obras; y cuatro libros de la serie Varios.

Además de estas obras, el Instituto publica, desde 1945, el Boletín que, en 1952, adoptó el título de *Thesaurus* y cuenta ahora con veintiún tomos (más de 12.000 páginas), cuyas contribuciones, provenientes de los miembros del Instituto y filólogos, lingüistas y literatos de las Américas y de Europa, gozan de alta estimación internacional; y también, desde 1961, las *Noticias Culturales*, revista mensual que informa sobre el trabajo del Instituto y sucesos en el mundo de las especialidades.

Las obras y revistas se imprimen en la IMPRENTA PATRIÓTICA, denominada así en memoria de la del prócer D. Antonio Nariño, e instalada en Yerbabuena, con el lema de *fomentar la cultura y dignificar las tradiciones*. La sede principal dispo-

ne, además, de una biblioteca que, con 35.000 libros y 860 revistas, es una de las más completas de Hispanoamérica en obras de filología y lingüística y que se encuentra en intercambio de publicaciones con los principales centros especializados del mundo entero, entre otros con el Instituto Iberoamericano de Hamburgo, la Biblioteca Iberoamericana de Berlín, la Asociación Alemana de Investigadores de Bad-Godesberg y los Seminarios de Filología Románica de varias universidades alemanas. Cuenta Yerbabuena, también, con salas de lectura y de representación, con habitaciones y piezas de administración y de investigación. Están en vía de formación y crecimiento el MUSEO LITERARIO, que se nutre de donaciones y contiene valiosos manuscritos, autógrafos y reliquias personales de los grandes escritores nacionales, y el MUSEO ETNOGRÁFICO, con aportaciones de muestras de etnografía actual, recogidas en todas las provincias.

El Instituto, que se encarga también de responder a las múltiples consultas provenientes de entidades intelectuales de otros países, y cuyo director fue elegido Presidente del Consejo de Información y Observación del Español, trabaja con cinco departamentos: primero, el de Lexicografía, donde, bajo la dirección del Dr. F. A. Martínez, se continúa, por acopio, clasificación de materiales y redacción de monografías, el monumental *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* del cual el iniciador — Cuervo — pudo terminar “tan sólo” dos volúmenes y fichas de 700 palabras suplementarias. La labor inmensa que llevará todavía decenios para su terminación y que ha llegado, ahora, a la confección de los fascículos 1 y 2 del tomo III, encontró la ayuda de la OEA por aportaciones financieras de un fondo interamericano y por la delegación del eminente lingüista español J. Corominas para asesorar los trabajos. Representa el *Diccionario* un análisis exhaustivo del idioma castellano, ofreciendo no solamente el origen etimológico de las palabras, sino, especialmente, su orden y sus relaciones sintácticas, basándose la extracción de las fichas en la lectura de textos castellanos de todas las épocas y latitudes.

Segundo, el Departamento de Dialectología que, dirigido por el Dr. L. Flórez, prepara el Atlas Lingüístico-etnográfico de Colombia. Se han realizado encuestas en cien lugares de varios departamentos y se aspira a efectuar interrogatorios en cien localidades más. Estas investigaciones, que tienen que vencer muchos problemas, como el del encuentro y formación de colaboradores eficientes

y la superación de dificultades físicas en regiones frecuentemente inhospitalarias, se basan en un cuestionario de alrededor de mil quinientas preguntas constantemente revisadas y adaptadas. Se espera que la ambiciosa tarea sirva un día como modelo para la confección de otros atlas hispanoamericanos. Durante sus viajes, los investigadores del Instituto han tomado también cerca de siete mil fotografías para ilustrar la parte etnográfica de su trabajo, y han adquirido en varios lugares objetos para el Museo Etnográfico de Yerbabuena.

Tercero, el Departamento de Bibliografía, que —actualmente a cargo de F. Romero— se ocupa de la ordenación sistemática del total de la producción de libros colombianos o sobre Colombia, por autores y materias, desde sus orígenes hasta el presente y, además, adelanta estudios, basados en tales bibliografías, sobre diversos aspectos de la vida colombiana.

Cuarto, el Departamento de Historia Cultural, cuyo jefe, el Dr. G. Hernández de Alba, tiene a su cargo la ordenación y coordinación de los estudios y actividades del Instituto que se relacionan con la investigación, difusión, restauración y conservación de las tradiciones históricas y culturales de Colombia.

Finalmente, el Departamento de Filología Clásica que, puesto bajo el cuidado del Dr. J. Páramo, busca las huellas de la tradición grecorromana en Colombia e informa sobre el adelanto del desarrollo de los estudios de las lenguas griega y latina, dentro y fuera del país.

Hasta 1958, el Instituto desarrolló un trabajo silencioso de pura investigación, pero lleno de éxitos, a pesar de todas las dificultades exteriores. Sin embargo, se hizo sentir, cada año más, de un lado la falta de nuevos adeptos adecuados y, del otro, el deseo y la necesidad de extender los métodos y conocimientos al total de Colombia y de los países hispanoamericanos, y no solamente por las publicaciones, sino por contactos directos con personas jóvenes y dedicadas, susceptibles de valer-se un día independientemente de sus saberes en sus propios departamentos y países y, finalmente, de despertar interés internacional en los trabajos del Instituto y así en la lengua, literatura y cultura hispanoamericanas. En efecto, las universidades latinoamericanas no suelen enseñar métodos, sino tan sólo resultados, y la investigación seria es cosa muy rara en el estudiantado. Además, la enseñanza de la cultura hispana se restringe, normalmente, al estudio de la española y de la propia del país respectivo. Faltan los contactos cultura-

les con los demás países hispanoamericanos de la manera más dolorosa. En cuanto a las universidades extra-americanas, son muy pocas las que tienen en sus programas un estudio serio de la cultura hispanoamericana.

La OEA, apreciando el mérito y el interés para todo el continente de la valiosa labor investigadora y divulgadora del Instituto Caro y Cuervo, se dio cuenta plenamente de la gran oportunidad que se ofrecía aquí para fomentar la solidaridad interamericana y la comprensión de estas culturas en el extranjero no americano. En 1958, se constituyó, en virtud de un acuerdo de cooperación entre el Instituto y la OEA, celebrado en 1957, el SEMINARIO ANDRÉS BELLO, con la meta de formar profesores e investigadores especializados en los campos de filología y lingüística hispanoamericanas, cooperando las dos entidades para tales fines y facilitando al Seminario apoyo financiero, técnico, administrativo y académico. El subdirector, Dr. Rafael Torres Quintero, quien, lo mismo que el meritorio secretario, Dr. Francisco Sánchez Arévalo, es cofundador y, desde hace 25 años, ininterrumpidamente, colaborador del Instituto, dirige competentemente el Seminario que une la enseñanza a la investigación, y el cual lleva el nombre inspirador del genial americano Andrés Bello, quien murió hace cien años y, entre otros méritos, se había destacado especialmente como filólogo y pedagogo.

El primer semestre se inició con quince alumnos, quienes, en su mayoría, habían hecho estudios de Filosofía y Letras en universidades colombianas y siguieron clases de Historia del Español, Gramática Descriptiva e Histórica, Textos Antiguos, Estilística, Lexicografía y Aspectos del Castellano en Hispanoamérica. Entre tanto, el número de estudiantes ha aumentado considerablemente y se han ampliado los programas. El crecimiento en promedio anual ha sido del 16% y el Seminario contaba, ya en 1965, con 91 alumnos. Durante los ocho años cumplidos, pasaron por las aulas —locales desafortunadamente insuficientes— de la primera sede, en la calle 24, casi quinientos estudiantes, de los cuales más de la mitad son colombianos, la sexta parte alumnos provenientes de países de habla no hispana. Entre los 28 países extranjeros que enviaron estudiantes, figura también Alemania con tres alumnos y cuatro alumnas. Mas de los dos tercios del total de los alumnos recibieron becas, las que se limitan a candidatos con no más de 35 años de edad, y que son adjudicadas por el Instituto Caro y Cuervo, el Fondo

Universitario Nacional, el ICETEX (Instituto Colombiano de Especialización Técnica en el Exterior), la OEA y la Comisión para Intercambio Educativo (Fulbright).

Los estudiantes regulares, que deben tener su doctorado o su licenciatura en Filosofía y Letras, o un grado correspondiente en campos especializados de la formación humanística o en ciencias de la Educación, y que, por regla general, tienen ya práctica como profesores de colegios o universidades, pueden obtener un diploma con refrendación del Ministerio de Educación Nacional, después de haber aprobado, durante dos semestres, las materias de una de las tres especializaciones actualmente ofrecidas:

1. METODOLOGÍA DE LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL, con clases y seminarios de Metodología, Gramática Descriptiva, Fonética, Historia de la Lengua y Literatura Española.

2. LINGÜÍSTICA Y DIALECTOLOGÍA HISPANOAMERICANA, con clases y seminarios de Lingüística General, Geografía Lingüística, Gramática Histórica, Fonética, Semántica y Filología Románica.

3. LITERATURA HISPANOAMERICANA, con clases y seminarios de Literatura Hispanoamericana, Panorama de la Literatura Hispanoamericana, Estilística, Literatura Colombiana, Cultura Hispanoamericana e Historia de la Lengua.

Además, se ofrecen cursos electivos de extensión sobre las lenguas griega, latina y alemana, y conferencias de profesores o visitantes destacados, como por ejemplo, en los últimos años, de los poetas Eduardo Carranza, Germán Pardo García y Rafael Maya, y de los profesores Angel Rosenblat, Bertil Malmberg, Jean Camp, Giacomo Devoto, Emilio Peruzzi y, de Alemania, Kart Baldinger y Harald Weinrich.

Como se puede apreciar, la variedad de los programas y, con ella, el número de los profesores —de los cuales algunos son extranjeros visitantes, especialmente de la Comisión Fulbright— aumentaron sensiblemente en estos ocho años de enseñanza cumplidos: de 1958, con cuatro profesores y cinco asignaturas (especialmente lingüística), a nueve profesores, con diez asignaturas (lingüística y literatura), en 1959; y, desde 1961, dieciséis profesores con alrededor de dieciocho asignaturas (lingüística, literatura y metodología).

Existe también para los estudiantes no graduados la posibilidad de seguir los cursos o parte de

ellos, como alumnos asistentes u oyentes, con la oportunidad de obtener un certificado de estudios o de asistencia respectivamente.

Los semestres corren de febrero a julio y de agosto a diciembre, con doce a quince horas semanales. El martes se reserva para estudios e investigaciones en la biblioteca de Yerbabuena; los estudiantes tienen a su servicio un bus especial para los viajes de ida y regreso.

De los alumnos diplomados hasta la fecha, trabajan en Colombia 12 profesores y 32 profesoras en la Educación Superior; 29 profesores y 37 profesoras en la Educación Media; 20 profesores y 13 profesoras enseñan en centros educativos del exterior.

Conscientes del alto valor de las metas del Instituto y por sentimientos de gratitud hacia este centro, en donde el espíritu de cordialidad de sus integrantes excluye el formulismo burocrático, los exalumnos del Seminario Andrés Bello se unieron, en octubre de 1965, cuando el Instituto cumplió un cuarto de siglo de labores, en una Asociación que quiere fomentar el mutuo conocimiento y el adelanto cultural y académico de los miembros y apoyar los programas docentes e investigativos del Instituto.

Se puede esperar que la labor del Instituto Caro y Curevo tenga así su repercusión deseada: que los alumnos egresados multipliquen los frutos, educando a nuevas generaciones dentro y fuera de Colombia; que, de acuerdo con el espíritu del Instituto, fortalezcan la solidaridad, la unidad lingüística y cultural hispanoamericanas y la lengua castellana como mejor vehículo para conservar altos valores tradicionales, comprender nuevos valores éticos y estéticos y levantar el nivel de vida espiritual general; que los profesores y alumnos, asemejándose a aquellos peregrinos que, en áspero camino, llevaron una por una las piedras para completar la capilla blanca de Monserate, logren construir y hacer resplandecer este hogar espiritual hispanoamericano con el precioso material de su lengua, literatura y cultura.

GÜNTER SCHÜTZ

## ACTAS DE LA PRIMERA REUNION DE ALFAL

La Editorial Universitaria, de Chile, ha emprendido la publicación de las Actas de la Primera Reunión Latinoamericana de Lingüística y Filología, que tuvo lugar en enero de 1964 en Viña del Mar, Chile, a la cual concurrió un selecto grupo de lingüistas y filólogos del Continente, y que dio origen a la Asocia-

ción de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL). Como representante del Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá, asistió el Dr. Luis Flórez, Jefe del Departamento de Dialectología del Instituto. Las mencionadas Actas fueron elaboradas en forma de trabajos, con los siguientes temas y autores:

<i>Algunas fuentes del castellano en la Argentina</i> .....	Miguel Angel Andreetto
<i>Estado atual dos estudos filologicos e linguisticos no Pará</i> .....	Cônego Apio Campos
<i>Dimensiones semánticas del lenguaje</i> .....	Guillermo Araya Goubet
<i>La gramática quechua de Juan de Aguilar</i> .....	César A. Angeles Caballero
<i>Cronología de la literatura hispanoamericana: la literatura de la Independencia</i>	Emilio Carilla
<i>¿Para qué enseñamos lingüística?</i> .....	Heles Contreras
<i>Situación del estudio de la obra literaria como estructura del lenguaje</i> .....	Cedomil Goic
<i>Estado actual de la dialectología mexicana</i> .....	Juan Lope Blanch
<i>Los verbos en 'ear' en el español de Chile</i> .....	Félix Morales Pettorino
<i>Frutos de uma investigação: aspectos da linguagem real</i> .....	Eleusa Alves, M. Carmo Natalicio, Marta Fonseca
<i>El aporte de los equipos mecánico-electrónicos al estudio de las lenguas indígenas</i>	Bernard Pottier
<i>La dialectología hispanoamericana: sugerencias para una metodología</i> .....	Stanley L. Robe
<i>Interferences phonologiques: francais et creole en Haïti</i> .....	Albert Valdman
<i>Poliptongos españoles</i> .....	R. S. Boggs
<i>Significados y función del "se"</i> .....	Lidia Contreras
<i>Pasado y presente de la investigación lingüística y filológica en Chile</i> .....	Ambrosio Rabanales
<i>El cuestionario fonológico en el estudio de los dialectos latinoamericanos</i> .....	R. H. Piotrovsky
<i>Problema de método en la investigación de los estados de bilingüismo</i> .....	Juan Carlos Merlo
<i>Os primeros estudos filologicos no Brasil</i> .....	J. Mattoso Câmara Jr.
<i>El sustrato indígena y el superestrato africano en el portugués del Brasil</i> .....	Francisco da Silveira Bueno
<i>Normativismo cultural e ideal lingüístico</i> .....	Florival Seraine
<i>La filología en la Argentina</i> .....	Rodolfo A. Borello
<i>Los sufijos "el" y "al" en el francés actual</i> .....	Gerardo Hernán Alvarez

### NUEVA YORK, CIUDAD DE HABLA ESPAÑOLA

Nueva York es la séptima entre las ciudades de habla hispana en el mundo entero, con un total de 1.444.975 habitantes cuyo idioma natal es el español. Solamente Buenos Aires, México, Madrid, Barcelona, Santiago de Chile y Bogotá, tienen mayor número de habitantes, según estadísticas publicadas por el semanario *El Tiempo*, que se edita en español en la gran urbe neoyorquina.

Del total general, 720.000 son puertorriqueños, 300.000 cubanos, 100.000 dominicanos, 68.000 españoles, 51.000 colombianos, 40.500 argentinos, 36.500 peruanos, 28.000 venezolanos, 28.000 ecuatorianos, 12.000 mexicanos, 7.500 nicaragüenses y 7.000 costarricenses.

## BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

### LISTA DE LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE MARZO DE 1967

- ARANGO CANO, JESÚS. — Revaluación de las antiguas culturas aborígenes de Colombia. [Manizales, Edit. Renacimiento, 1967]. 139 p.
- ASCENSIO SEGURA, MANUEL. — La peli-muertada. (Epopéya de última moda). Edición, prólogo y notas de Alberto Tauro. Lima, 1957. 80 p. (Publicaciones del Instituto de Literatura de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 4).
- ASTAJOVA, L. — Leemos en lengua rusa. Libro de lectura en lengua rusa, [por] L. Astajova, K. Vinogradova, A. Kalmikova ... Redacción: N. Fudel. Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, [s. f.]. 230 p.
- CARDENAL ERNESTO. — El estrecho dudoso. Carta prólogo de José Coronel Urtecho. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1966. 204 p. (Colección La Encina y el Mar, 32).
- CARO MOLINA, FERNANDO. — Nota crítica a "El Antijovio de G. Jiménez de Quesada", de Víctor Frankl. Madrid, 1966. p. 134-156. Tirada aparte de la *Revista de Indias*, núms. 103-104 (enero-junio).
- CENTRO AMERICANO DE CULTURA, *Córdoba, Argentina*. — Brasil, tierra de encanto y progreso. Conferencia del Sr. Juan Osvaldo Torresán, vizconde de Montemayor ... Presentó el profesor José Vera. [s. p. i.]. 18 p.
- Cuatro plumas escriben para usted: Aurora Elizalde, Jorge Raúl Vaccarine, Clara V. Cano de Vera, Juan Osvaldo Torresán. [Córdoba, Edit. Seisdedos], 1965. 79 p.
- COMAS, JUAN. — Manual de antropología física ... México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1966. 710 p. (Instituto de Investigaciones Históricas, Sección de Antropología, Serie Antropológica, 10).
- COSERIU, EUGENIO. — "Tomo y me voy". Ein Problem vergleichender europäischer Syntax. Bern, Francke Verlag, 1966. p. 14-55. Tiré à part de *Vox Romanica*, 25/1, 1966.
- CHACÓN Y CALVO, JOSÉ MARÍA. — Las cien mejores poesías cubanas. 2ª ed. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1958. 310 p. (Colección La Encina y el Mar, 24).
- ESPINAL, VALENTÍN. — Diario de un desterrado. [Prólogo por Pedro Grases. Caracas, Edit. Arte, 1966]. 393 p. (Ediciones del Cuatricentenario de Caracas).
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, FERNANDO. — Mis memorias íntimas, por el Teniente General don Fernando Fernández de Córdoba, marqués de Medigorria. Vol. II. Edición y estudio preliminar por Miguel Artola Gallego. Madrid, Ediciones Atlas, 1966. 365 p. (Biblioteca de Autores Españoles, 193).
- FERNÁNDEZ ALVAREZ, MANUEL. — Economía, sociedad y corona. (Ensayos históricos sobre el siglo XVI). Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1963. 467 p.
- GARCÍA PRADA, CARLOS. — Poesía de España y América. Tomo I. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1958. 370 p. (Colección La Encina y el Mar, 25).
- GARCÍA ORTIZ, LAUREANO. — Conversando ... Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1966. 456 p. (Biblioteca de Historia Nacional, 109).
- GARCÍA MERCADAL, S., *comp.* — Mil poetas de la lengua española ... Madrid, Compañía Bibliográfica Española, [1962]. 1033 p.
- GRENZ, WOLFGANG, *comp.* — Das Bildungswesen in Gesamtentwicklung Lateinamerikas. Ausgewählte, neuere Literatur ... Hamburg, Institut für Iberoamerika-Kunde, 1966. xviii, 271 p. (Bibliographie und Dokumentation, 9).
- GUIDUBALDI, EGIDIO. — Dante europeo, II: Il paradiso como universo di luce. (La lezione platonico-bonaventuriana). Firenze, Leo S. Olschki, 1966. 460 p. (Biblioteca dell' "Archivum Romanicum". Serie I: Storia, Letteratura, Paleografia, 83).
- GUITARTE, GUILLERMO. — La constitución de una norma del español general: el seseo. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1967. 12 p. De *El Simposio de Indiana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1967.
- HERRERO, JAVIER. — Angel Ganivet: un iluminado. Madrid, Edit. Gredos, [1966]. 346 p. (Biblioteca Románica Hispánica, II: Estudios y Ensayos, 88).

- JOUAN, FRANÇOIS. — Euripide et les légendes des chants cypriens. Des origines de la guerre de Troie à l'Illiade ... Paris, Société d'Édition "Les Belles Lettres", 1966. 511 p.
- KEIL, ERIKA. — "Cantique" und "Hymne" in der französischen Lyrik seit der Romantik ... Bonn, Romanisches Seminar der Universität Bonn, 1966. 259 p. (Romanistische Versuche und Vorarbeiten, 18).
- KNAUTH, K. ALFONS. — Die poetische Bedeutung der Farbe in Verlaines Lyrik ... Bonn, Romanisches Seminar der Universität Bonn, 1966. 209 p. (Romanistische Versuche und Vorarbeiten, 20).
- LAS MIL mejores poesías colombianas. Novísimo parnaso colombiano. Bogotá, Ediciones Tequendama, [1964]. 480 p.
- LONNÉ, ENRIQUE FRANCISCO. — Lo nocturnal en la poesía de Manuel Gutiérrez Nájera ... La Plata, Argentina, 1966. p. 55-127. Separata de *Estudios literarios*, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad de la Plata.
- LORENZO, EMILIO. — El español de hoy, lengua en ebullición. Prólogo de Dámaso Alonso. Madrid, Edit. Gredos, [1966]. 177 p. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 89).
- LOSADA, ANGEL. — Epistolario de Juan Ginés de Sepúlveda. (Selección). Primera traducción castellana del texto original latino, introducción, notas e índices, por Angel Losada. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1966. 295 p.
- LUNA YEPES, JORGE. — Síntesis histórica y geográfica del Ecuador. Madrid, 1951. 422 p.
- MADRID MALO, NÉSTOR. — Guineo verde. Doce cuentos y un drama. 1ª ed. Medellín, Edit. Bedout, 1966. 185 p. (Bolsilibros Bedout, 5).
- Poemas italianos. Bogotá, 1967. 51 p.
- MANZANO MANZANO, JUAN. — La incorporación de las Indias a la Corona de Castilla ... Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1948. xi, 356 p.
- MARTÁN GÓNGORA, HELCÍAS. — Treno ... Poesía, 1963-64. [Bogotá, Edit. Bachué, 1966]. 70 p.
- MARTÍNEZ MARINA, FRANCISCO. — Obras escogidas... I. Estudio preliminar y edición de don José Martínez Cardós. Madrid, Ediciones Atlas, 1966. LXXI, 503 p. (Biblioteca de Autores Españoles, 194).
- MAYA, RAFAEL. — De perfil y de frente. (Estudios literarios). Cali, Universidad del Valle, [s.f.]. 272 p. (Biblioteca de la Universidad del Valle, 9).
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN. — El Padre Las Casas. Su doble personalidad ... Madrid, Espasa-Calpe, 1963. xvi, 410 p.
- MOMIGLIANO, ARNALDO. — Terzo contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico ... Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1966. 2 v. (Storia e Letteratura, 108, 109).
- MONSERRAT, SANTIAGO. — Sentido y misión del pensamiento argentino. [Córdoba, Argentina], Universidad Nacional de Córdoba, [1963]. 191 p. (Colección de Ensayos y Estudios).
- MONTIEL MOLERO, C. — Esbozo crítico del poeta Udón Pérez. [Caracas, Tip. "La Nación", 1951]. 25 p.
- OJER, PABLO. — La formación del Oriente venezolano. I: Creación de las Gobernaciones. Caracas, [1966]. xxxiii, 618 p. (Biblioteca de Estudios Universitarios, 6).
- ORTIZ, JOSÉ JOAQUÍN. — El parnaso granadino, colección escogida de poesías nacionales ... Tomo I. Bogotá, Imp. de Ancízar, 1848. 306 p.
- ORTÍZ, SERGIO ELÍAS, *comp.* — Colección de documentos para la historia de Colombia. (Época de la Independencia). Tercera serie ... Bogotá, Academia de Historia, 1966. 337 p. (Biblioteca de Historia Nacional, 107).
- PALMA, RICARDO. — Semblanzas. Edición y prólogo de Alberto Tauro. Lima, Edit. Juan Mejía Baca, [1961]. 77 p.
- PARDO Y ALIAGA, FELIPE. — La nariz. Recopilación, prólogo y nota biográfica por Alberto Tauro. Lima, 1957. 32 p. Separata de la revista *Fénix*, N° 11.
- POLLONI, ANTONIO. — Toponomastica romagnola. Presentazione di Carlo Tagliavini. Firenze, Leo S. Olschki, 1966. xvi, 346 p. (Biblioteca dell'Archivum Romanicum". Serie II: Linguistica, 33).
- PRIETO, ADOLFO, *pról.* — Antología de Boedo y Florida. [Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1964]. 169 p. (Colección El Pensamiento Argentino).

- RIESSNER, CLAUS. — Die "Magna derivationes" des Ugucione da Pisa und ihre Bedeutung für romanische Philologie. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1965. xx, 245 p. (Tem e Testi, 11).
- RIMGAILA, BÁRBARA. — La familia, el ciclo de vida y algunas observaciones sobre el habla en Bogotá, [por] Bárbara Rimgaila [y] María Teresa Cristina. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1966. 101 p. De *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, tomo XXI, 1966.
- RIVAS SACCONI, JOSÉ MANUEL. — Informe sobre las labores del Instituto Caro y Cuervo en el período comprendido entre julio de 1965 y junio de 1966. Bogotá, [Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1967. 12 p. De *Noticias Culturales*, Bogotá, núm. 72, 1º de enero de 1967.
- ROMERO DE VALLE, EMILIA. — El Mercurio Peruano" y los ilustrados limeños ... México, D. F., 1964. 335-378. Separata de Memorias del Primer Coloquio Mexicano de Historia de la Ciencia.
- México en la poesía y la vida de Chocano. San Luis Potosí, México, 1965. 49 p. (Letras Potosinas).
- ROSENBLAT, ANGEL. — El criterio de corrección lingüística: unidad o pluralidad de normas en el español de España y América. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1967. 36 p. De *El Simposio de Indiana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1967.
- RUGELES, MANUEL F. — Plenitud. Caracas, 1966. 12 p. (Ediciones Poesía de Venezuela, 16).
- SALONEN, ARMAS. — Die Hausgeräte der alten Mesopotamier, nach sumerisch-akkadischen Quellen. Teil II: Gefässe. Eine lexikalische und kulturgeschichtliche Untersuchung ... Helsinki, 1966. 503 p. (Soumalaisen Tiedeakatemian Toimitksia, Ser. B, tom. 144).
- SÁNCHEZ MONTENEGRO, VÍCTOR. — En el centenario de Rubén Darío: Los cantores de Bolívar; Darío, precursor de los congresos de academias de la lengua y de algunas reformas gramaticales. Bogotá, [Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1967. 12 p. De *Noticias Culturales*, Bogotá, núms. 71 y 72, 1º de diciembre de 1966 y 1º de enero de 1967.
- SEBASTIÁN, SANTIAGO. — Arquitectura colonial en Popayán y Valle del Cauca. Cali, Universidad del Valle, 1965. 157 p. (Biblioteca de la Universidad del Valle, 10).
- SLETSJÖE, LEIF. — O elemento cénico em Gil Vicente ... Lisboa, Casa Portuguesa, 1965. 157 p. (Instituto Ibero-Americano).
- SOTO APARICIO, FERNANDO. — Oración personal a Jesucristo. Poema. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1967. 42 p.
- STUDI IN onore di Italo Siciliano. Firenze, Leo S. Olschki, 1966. 2 v. (Biblioteca dell' "Archivum Romanicum". Serie I: Storia, Letteratura, Paleografia, 86).
- SWADESH, MAURICIO. — Los mil elementos del mexicano clásico. Base analítica de la lengua nahua, [por] Mauricio Swadesh y Magdalena Sancho. Prólogo de Miguel León-Portilla. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1966. ix, 89 p. (Instituto de Investigaciones Históricas. Serie de Cultura Náhuatl: Monografías, 9).
- TAURO, ALBERTO. — Crónicas de Filipinas. Lima, 1961. 32 p. Separata de la revista *Letras*, N° 65, Lima, Segundo Semestre de 1960.
- Crónicas de Japón. Lima, 1960. 21 p. Separata de la revista *Letras*, N° 64, Lima, Primer Semestre de 1960.
- Poesías olvidadas de Ricardo Palma. Lima, 1963. p. 151-203. Separata de *Sphinx*, N° 15, anuario del Departamento de Filología de Lima.
- TORRESÁN, JUAN OSVALDO. — Aventuras en las selvas de la tierra roja. 1ª ed. [s. l., Tall. Gráf. D'Anna e Hijos, 1959]. 70 p.
- U. MIGUEL, Hno. — Geografía de Norte de Santander. Manual de enseñanza primaria ... Bogotá, Edit. Prensa Católica, 1946. 87 p. (Colección La Salle).
- UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, Mérida. — La Universidad de los Andes a la memoria de don Andrés Bello. Mérida, 1965. 87 p. (Ediciones del Rectorado).
- VILLAURRUTIA, XAVIER. — Obras. Poesía, teatro, prosas varias, crítica. Prólogo de Alí Chumacero. Recopilación de textos por Miguel Capistrán, Alí Chumacero y Luis Mario Schneider. Bibliografía de Xavier Villaurrutia por Luis Mario Schneider. [México], Fondo de Cultura Económica, [1966]. LXXI, 1096 p. (Letras Mexicanas).